



**TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN ECONOMÍA Y PERIODISMO
CURSO ACADÉMICO 23-24
CONVOCATORIA JUNIO**

**ÁFRICA Y LA FORMACIÓN DEL CAPITALISMO: UN ANÁLISIS DE SU
CONTRIBUCIÓN HISTÓRICA**

AUTOR(A): Nsue Ndongo, Shara Idaira

DNI: 78591806R

TUTOR(A): De Diego Álvarez, Dorotea

En Madrid, a 10 de junio de 2024

ÍNDICE

ÍNDICE	2
I. INTRODUCCIÓN	5
II. MARCO TEÓRICO.....	6
2.1 Capitalismo	6
2.2 Antecedentes históricos	7
2.3 Efectos del proceso de descolonización en la configuración del sistema capitalista... ..	21
2.4 Aportaciones de África al capitalismo	23
2.5 El legado africano en el capitalismo contemporáneo	32
III. CONCLUSIONES	34
IV. BIBLIOGRAFÍA	36
V. ANEXOS	42
Gráfico 1.	42

AGRADECIMIENTOS

A la familia que me tocó, por inculcarme que lo primero de todo es sentarse (y centrarse) bien. Por enseñarme que el talento sin esfuerzo nunca será suficiente.
A la familia que escogí, por creer en mí cuando yo no fui capaz de hacerlo.
A mí misma, por perseguir aquello que me ha hecho crecer.
Gracias, mamá y papá.

RESUMEN

El objetivo fundamental de este estudio es sumergirse en el análisis de la contribución africana al surgimiento y desarrollo del sistema capitalista a nivel mundial. Se busca explorar las conexiones económicas, sociales y culturales que han influido en la relación entre África y el capitalismo, desafiando concepciones preconcebidas y presentando una visión más conjunta y equitativa de este proceso histórico.

Además, se busca llenar carencias en el conocimiento académico sobre el papel de África en la economía global, a través de diferentes herramientas económicas, informativas e históricas que faciliten la comprensión de estas relaciones. En última instancia, este trabajo busca promover un diálogo más inclusivo y diversificado en el ámbito de los estudios económicos y sociales, al mismo tiempo que subraya las importantes contribuciones de África al desarrollo tanto humano como económico a nivel mundial.

ABSTRACT

The main objective of this study is to delve into the analysis of Africa's contribution to the emergence and development of the global capitalist system. It aims to explore the economic, social, and cultural connections that have influenced the relationship between Africa and capitalism, challenging preconceived notions and presenting a more comprehensive and equitable view of this historical process.

Additionally, it seeks to address gaps in academic knowledge about Africa's role in the global economy, utilizing various economic, informational, and historical tools to facilitate understanding of these relationships. Ultimately, this work aims to promote a more inclusive and diversified dialogue in the field of economic and social studies, while emphasizing Africa's significant contributions to both human and economic development on a global scale.

I. INTRODUCCIÓN

En un contexto en el que el sistema que predomina entre los países desarrollados (sistema capitalista) experimenta transformaciones constantes debido a la expansión de la globalización económica, existen varias líneas de investigación acerca de las causas y consecuencias de los cambios en este sistema en las economías que lo practican. Sin embargo, el sistema capitalista se fundamenta sobre una estructura compleja que involucra varias economías no emergentes que han sufrido y sufren efectos dentro de su sistema socioeconómico y cuyo análisis resulta cuanto menos escaso.

La fluidez en las transacciones de los factores productivos hace del continente africano un objeto de estudio interesante dadas las circunstancias que originaron su participación en la formación del capitalismo y los efectos que ha tenido la economía como consecuencia.

África ha sido históricamente un continente estratégico en el desarrollo económico global, tanto por sus recursos naturales como por su papel en el comercio internacional y los intercambios culturales. Su relación con el surgimiento del capitalismo es objeto de debates y reflexiones que invitan a examinar tanto los aspectos coloniales y exploratorios como las dinámicas internas de las sociedades africanas.

El origen del capitalismo da pie a analizar la manera en la que las estructuras preexistentes en África se entrelazaron con las fuerzas del capitalismo emergente, así como el impacto de las relaciones comerciales, la esclavitud y la colonización en la configuración de la economía mundial. Al mismo tiempo, también se destacan las resistencias, las adaptaciones y las estrategias de supervivencia desarrolladas por las comunidades africanas en respuesta a estos procesos.

En este sentido, abordar la situación de África en el origen del capitalismo requiere un análisis objetivo que reconozca tanto los mecanismos internos como los contextos globales, así como una apertura a múltiples interpretaciones que enriquezcan nuestra comprensión de la complejidad de estos procesos históricos.

La presente investigación se adentra en un ámbito de estudio crucial para comprender la dinámica global de la economía y la sociedad: la contribución de África a la formación del capitalismo a lo largo de la historia. Este tema emerge en un ambiente donde la percepción occidental sobre el continente africano ha estado frecuentemente marcada por estereotipos y narrativas que enfatizan la desorganización y la pobreza, relegando a un segundo plano su papel en la gestación de los sistemas económicos contemporáneos.

El propósito de este Trabajo de Fin de Grado (TFG) es indagar en la riqueza histórica y la complejidad de las interacciones entre África y el desarrollo del capitalismo, desafiando las visiones unilaterales y promoviendo una comprensión más profunda y equilibrada de la influencia del continente africano en la economía internacional. En este sentido, se plantea un enfoque multidisciplinario que abarca aspectos económicos, sociales y culturales, con el objetivo de contextualizar y analizar los procesos históricos que han dado forma a la relación entre África y el capitalismo.

A través de esta investigación, se busca no solo llenar un vacío en el conocimiento académico occidental sobre África, sino también contribuir a la construcción de un diálogo más inclusivo y diverso en el ámbito de los estudios económicos y sociales. En última instancia, este estudio busca abrir nuevas vías de reflexión y análisis que permitan comprender mejor la complejidad y la diversidad del panorama económico mundial y promover una apreciación más justa y equitativa de las contribuciones de África al desarrollo humano y económico a escala global.

II. MARCO TEÓRICO

2.1 Capitalismo

“El capitalismo se define como un sistema económico y social basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la búsqueda del beneficio individual” (Arias, 2024b). En este sistema, la producción y distribución de bienes y servicios son llevadas a cabo por empresas privadas en busca de beneficios, y la asignación de recursos se realiza a través del mercado mediante la oferta y demanda. Además, los individuos tienen la libertad de poseer propiedades, tomar decisiones económicas y competir en el mercado.

De acuerdo con la economista Sarwat Jahan, el funcionamiento del capitalismo se basa en una serie de principios fundamentales que definen la organización económica y social de las naciones que lo adoptan. Así, resume los elementos esenciales del capitalismo en los siguientes puntos:

1. La **propiedad privada** es considerada el pilar fundamental del capitalismo, por el que los individuos y las empresas tienen el derecho legal de poseer, usar y disponer de bienes y recursos. Así, un sujeto puede ser propietario de tierras, empresas, viviendas y otros activos. Este fundamento, incentiva la inversión y la responsabilidad individual sobre los recursos.
2. El **mercado libre**, entendido como un sistema donde los precios de los bienes y servicios son determinados por la oferta y la demanda, sin intervención gubernamental directa en la fijación de precios. Las transacciones comerciales se realizan a través de interacciones voluntarias entre compradores y vendedores en un mercado competitivo donde la competencia y la libre elección son fundamentales para este sistema.
3. El **sistema de precios**. Por el que los precios son determinados por la oferta y la demanda en el mercado. "Los precios actúan como señales económicas que indican la escasez o abundancia de un bien o servicio." ("Understanding the Price System in a Market Economy: Concept ...") Los consumidores y productores responden a estos precios tomando decisiones sobre la producción, consumo e inversión.
4. La **búsqueda de beneficios**. Las empresas buscan maximizar sus beneficios, y los individuos buscan maximizar su bienestar económico. Siendo esta búsqueda el motor impulsor del sistema capitalista, las empresas compiten para ofrecer productos y servicios más eficientes y de mayor calidad, mientras que los individuos buscan mejorar su situación económica.
5. La **competencia entre empresas**. Se trata de otro componente clave para el funcionamiento del sistema capitalista. Esto se debe a que fomenta la innovación, la eficiencia y la mejora continua en el mercado. Las empresas compiten por atraer clientes ofreciendo productos o servicios superiores a precios competitivos.
6. La **libertad de empresas**. Las empresas tienen libertad para tomar decisiones comerciales, establecer precios, seleccionar estrategias de marketing y gestionar sus operaciones sin interferencia gubernamental significativa.
7. La **libertad de movimiento de trabajo y capital**. La fuerza de trabajo y el capital pueden moverse libremente dentro del régimen. Así, los individuos pueden elegir dónde trabajar y vivir, y los inversores pueden mover su capital hacia oportunidades más rentables. Esto contribuye a la asignación eficiente de recursos.

2.2 Antecedentes históricos

En cuanto a sus orígenes, a pesar de tener raíces históricas anteriores como lo fueron el proto-capitalismo (s.XIII-s.XV) y el mercantilismo (s.XV-s.XVIII), destacando especialmente los siglos XVI y XVII debido a la aparición de la burguesía como nueva clase social dominante, la Revolución Industrial sirvió como catalizador para la consolidación y expansión de las características distintivas del sistema capitalista. Por ello, se tomará ésta como punto de partida para el desarrollo del proyecto.

2.2.1 Gran Bretaña

Junto a la Revolución Neolítica, la Revolución Industrial (1760-1830) es una de las dos grandes revoluciones que han transformado el mundo y la vida de quienes habitan en él.

Tuvo sus inicios en Gran Bretaña a finales del siglo XVIII debido a los rasgos distintivos que presentaban las sociedades del Reino Unido e Irlanda por aquel entonces frente al resto de la comunidad europea. Dicha revolución introdujo cambios radicales en la producción, el trabajo y la organización económica.

Inglaterra contaba con los principales factores geográficos, institucionales y económicos necesarios para llevar a cabo una serie de cambios que la llevaron a ser el primer país industrializado. Dichos factores pueden resumirse en:

- 1. Factores geográficos:** Gran Bretaña contaba con una gran cantidad de recursos naturales. Su clima templado y lluvioso proporcionaba un entorno beneficioso para el progreso de actividades agrícolas y ganaderas, mientras que la disponibilidad de energía hidráulica y una notoria provisión de carbón añadieron valor a su potencial económico. Asimismo, la extensa red de ríos navegables internos confería al país una gran infraestructura de transporte, favoreciendo tanto el comercio doméstico como el internacional. Esta configuración geográfica otorgó a Inglaterra una distinguida ventaja, al poseer la mayor extensión de vías fluviales interiores navegables y un acceso marítimo accesible desde cualquier punto de su territorio.
- 2. Factores institucionales:** Desde la promulgación de la Carta Magna en 1215, la monarquía inglesa inició un proceso gradual de reducción del absolutismo mediante la implementación de cláusulas destinadas a limitar el poder del soberano frente a distintos sectores de la sociedad, incluyendo tanto a los eclesiásticos como a la nobleza y la población en general. Este proceso de mitigación del poder real propició un período de transformación institucional en la región anglosajona, que se extendió desde finales de la Edad Media hasta la Revolución Gloriosa de 1688. Entre los cambios más significativos que acompañaron este desarrollo se destaca la promoción de la libertad en la transacción de tierras y el establecimiento de un mercado nacional libre de barreras aduaneras internas, configurando así los cimientos del liberalismo económico. La liberalización de la venta de tierras posibilitó la adquisición de amplias extensiones por parte de diversos actores sociales, entre ellos nobles, funcionarios, comerciantes y militares. Este fenómeno incluyó la redistribución de propiedades pertenecientes a entidades como la República de Cromwell y la Iglesia Católica, que representaban aproximadamente una cuarta parte de la superficie territorial del país.
- 3. Factores económicos:** la dotación de recursos y los cambios institucionales facilitaron que Inglaterra tuviese cambios en los diferentes sectores destacando entre las economías del resto de países europeos.

I. Agricultura:

Puesto que el sector agrario era el elemento esencial de la estructura económico-social-ideológica durante la Edad Moderna, existían intereses que precisaban la aceptación por parte de los gobernantes de instaurar un sistema novedoso y financiar su materialización como instrumento productivo para potenciar este ámbito. Por todo ello, la Primera Revolución Industrial se circunscribe a tres aspectos bien definidos y secuenciales:

1. La producción textil del algodón
2. El término a la siderurgia con el carbón mineral
3. El desarrollo de la energía de vapor

La agricultura inglesa logró obtener mayor productividad que la europea mediante las innovaciones que se llevaron a cabo en las tierras debido a las políticas agrícolas adoptadas tales como la selección de semillas y el cultivo de legumbres que aportaban nitrógeno al suelo.

En la Inglaterra del siglo XVIII predominaban las propiedades en manos de nobles frente a la explotación familiar que reinaba en Europa en ese mismo momento, lo que facilitó la posibilidad a los campesinos ingleses de conseguir un ahorro superior frente a los campesinos europeos. Así, en el año 1750, la agricultura inglesa obtenía unos rendimientos más altos comparados con la agricultura europea. En Inglaterra, por la siembra de un grano de cereal, se obtenían 9, mientras que, en Europa, por la siembra de un grano de cereal, se obtenían 5.

En el año 1760, la población activa rural en Europa era del 70% de la población. Por el contrario, en Inglaterra la población activa rural era de un 53% de la población. En la Edad Moderna se implantaron unos cambios en la agricultura favorables para Inglaterra.

II. Industria: “En el siglo XVIII, Gran Bretaña era el país más industrializado de Europa después de los Países Bajos. En Inglaterra, alrededor del 24% de la población activa trabaja en el sector secundario, en comparación con menos del 15% en el resto de Europa occidental.

En 1770, la estructura organizativa de la industria británica se conocía como *Verlagssystem*, aunque también existía otro tipo organizativo de industria, llamadas fábricas manufactureras o primitivas. El sistema *Verlags* implicaba comprar materias primas a comerciantes y entregarlas a artesanos y agricultores. Los artesanos trabajaban desde sus propios hogares o talleres con herramientas manuales, utilizando materias primas distribuidas por los comerciantes para producir bienes intermedios y finales. Estos bienes se vendían a un comerciante para que éste a su vez pudiese venderlos como productos finales.

En la industria manufacturera británica existía un edificio donde los trabajadores asalariados eran la principal fuerza de trabajo. En general, la fabricación y el *Verlagssystem* eran complementarios, ya que en algunas industrias los ciclos de producción más simples se desarrollaron de forma descentralizada y requerían mayores cualificaciones para las plantas prototipo.

En la industria siderúrgica las fábricas fueron utilizadas como centros de trabajo para la producción, contaban con trabajadores asalariados y máquinas movidas por energía hidráulica. Además, el motor atmosférico de vapor Newcomen construido en 1711 ya se utilizaba en la industria minera.

En Gran Bretaña, industrias como la de la seda y el carbón vendían sus productos a través del comercio interno. Por otra parte, otras industrias, como las del algodón y la lana, vendían sus productos en el comercio nacional e internacional y, a mediados del siglo XVIII, estas industrias ya exportaban aproximadamente la mitad de su producción.” (Frutos, 2018, p.10-11)

En 1750 Gran Bretaña exportaba mucho más que el resto de Europa. Por tanto, en ese año, los productos británicos se convirtieron en los productos más exportados del mundo.

Gran Bretaña estaba preparada para empezar a industrializarse porque tenía suficiente demanda de sus bienes, financiación y mano de obra. Los enormes mercados nacionales e internacionales crearon una demanda creciente. Asimismo, la existencia de ahorro facilitó su reinversión en nuevo capital y nuevas tecnologías. De este modo, Gran Bretaña se caracterizó por contar con artesanos cualificados que fomentaban la innovación y empresarios con ahorros suficientes que fomentaban el cambio tecnológico. (Frutos, 2018 p.12)

Estos cambios fueron fruto de una serie de eventos que se dieron prácticamente de forma simultánea consiguiendo entrelazarse en el espacio tiempo. La gestación de las relaciones salariales, las formas de acumulación originaria de capital, la expansión colonial británica y el despliegue del capital hacia amplias regiones del mundo provocaron un cambio en la estructura socioeconómica del Reino Unido.

No obstante, el elemento más significativo de la revolución fue la transición desde el trabajo manufacturado hacia la producción industrializada.

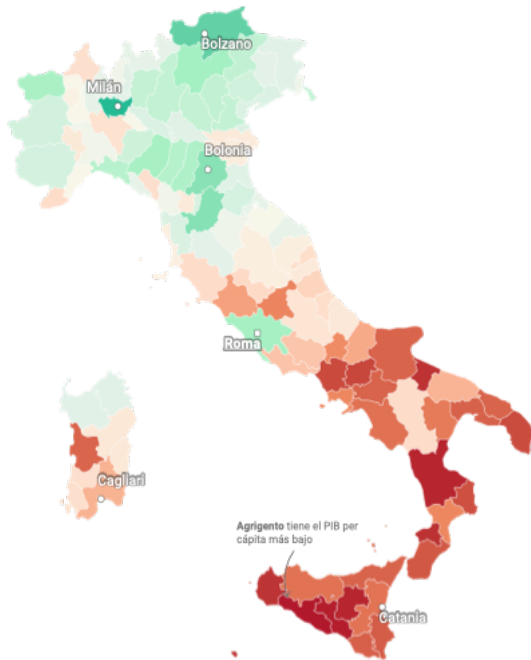
2.2.2 Resto de países europeos

Para el análisis de la expansión del sistema capitalista en el resto de países europeos, se tendrá en cuenta la idea sostenida por la teoría corriente y ortodoxa del desarrollo económico. Según Prado Junior, ésta sostiene que el capitalismo en los países colonizadores se diferencia por el progreso económico medido de la forma más puramente cuantitativa. No obstante, cualitativamente todas estas naciones comparten la naturaleza y el carácter de este sistema. De este modo, esta tesis considera únicamente el aspecto cuantitativo del desarrollo queriendo averiguar el tipo de situación o evolución económica de cada país.

Dado que la industrialización fue un proceso geográficamente desigual, surgen discrepancias al considerar al estado nacional como unidad de crecimiento. En muchos casos, el rápido desarrollo industrial y urbano en ciertas áreas del país generaba disparidades en comparación con aquellas que permanecían predominantemente agrarias. Ejemplo ello podría ser la diferencia entre el Norte y el Sur de Italia, donde la brecha continúa siendo considerable. “El PIB per cápita de Italia, calculado a partir del PIB de cada provincia dividido por el número de habitantes, disminuye a medida que se desciende desde el norte hacia el sur en el mapa de Italia. La excepción a la norma es Roma, situada en el centro, cuya riqueza por habitante llega a doblar la de las provincias de sus alrededores. Mientras que la capital muestra un PIB de casi 40.000 euros por persona, en su vecina Rieti apenas se superan los 20.000 euros.” (Soler, 2022) Véase en el mapa 1.

Nivel de riqueza en Italia, por provincias

PIB per cápita (año 2019)



Mapa: Newtral • Fuente: Eurostat • Descargar los datos • Insertar • Creado con Datavrapper

En la mayoría de los países, los promedios generales de ingresos, desarrollo y otros indicadores significativos ocultan marcadas diferencias regionales que cuestionan cualquier generalización a nivel nacional.

A. Alemania

En el caso de Alemania, el surgimiento del capitalismo ganó impulso durante los siglos XVIII y XIX, influenciado por eventos como la Reforma Protestante liderada por Martín Lutero. La ética del trabajo duro y la acumulación de riqueza, promovida por el calvinismo, sentaron las bases para una mentalidad empresarial emergente.

El proceso de unificación alemana, catalizado por las guerras napoleónicas y liderado por Prusia, estableció las condiciones para el desarrollo del capitalismo en un estado nacional unificado. Durante el siglo XIX, Alemania experimentó una rápida industrialización, con sectores clave como la industria siderúrgica y la maquinaria desempeñando roles prominentes en la economía.

Bajo el liderazgo de Otto Von Bismarck a finales del siglo XIX, Alemania introdujo políticas sociales innovadoras, como el seguro de salud y el seguro de vejez, que complementaron el crecimiento económico y proporcionaron estabilidad social.

A pesar de los desafíos económicos durante el siglo XX, incluidas las dificultades durante la Primera Guerra Mundial y la crisis económica de la República de Weimar, Alemania emergió como una potencia económica clave, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, con el milagro económico alemán y el establecimiento de la República Federal de Alemania.

B. España

“El origen de la revolución industrial y el capitalismo en España presenta particularidades únicas en comparación con otras potencias europeas. A diferencia de los países vecinos, en España estos procesos se desarrollaron más tarde y de manera inversa.

Dos eventos destacados marcaron el inicio del capitalismo en España. En primer lugar, la llegada de los Borbones al trono español en el siglo XVIII, especialmente con el ascenso de Felipe V en 1700. Este acontecimiento desencadenó una serie de reformas conocidas como los "Decretos de Nueva Planta", cuyo propósito principal era centralizar el poder real y modernizar la administración del país. Estas medidas impulsaron la transición de un sistema económico feudal hacia uno más capitalista. Entre las reformas implementadas se incluyó la abolición de los fueros locales, la unificación de leyes y el fomento del comercio interno y externo.

Por otro lado, la introducción de políticas liberales durante el siglo XIX, especialmente durante el reinado de Fernando VII y el período conocido como el Trienio Liberal (1820-1823), también contribuyó al surgimiento del capitalismo en España. Durante este tiempo, se promulgaron diversas leyes que favorecían la propiedad privada, la libertad de comercio y la industrialización. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos y cambios, el desarrollo industrial en España fue más lento y menos pronunciado en comparación con otras naciones europeas. La economía española continuó siendo predominantemente agraria durante gran parte del siglo XIX, con la industrialización ganando impulso gradualmente en las últimas décadas del siglo y a principios del siglo XX.” Ministerio de Cultura - Gobierno de España. Decreto de nueva planta. (2015)

C. Francia

Algunas regiones de Francia, mostraban signos tempranos de progreso e iniciativa industrial en el siglo XIX, convirtiéndose en sectores líderes de la economía europea, posición que mantuvieron. Sin embargo, estos avances regionales contrastaban con el retraso y estancamiento presentes en otras partes del país, lo que afectaba los promedios nacionales. Desde una perspectiva más lógica, sería apropiado considerar la industrialización europea desde una perspectiva continental, obviando las fronteras nacionales. “Esto resaltaría la importancia de los factores físicos, especialmente la ubicación y los recursos disponibles, en la extensión y el ritmo de la industrialización.” Kemp, T. (1976).

Las áreas más avanzadas de la Europa del siglo XIX estaban centradas en las minas de carbón del Norte de Francia, Bélgica y la región occidental de Alemania. A partir de allí, la influencia de la industrialización se extendió a lo largo de las vías de comunicación adecuadas, incluyendo el mar, hacia otras áreas de estos países. Esto implicó la creación de instalaciones industriales en regiones del Sur y del Este, junto con el establecimiento de centros administrativos, puertos marítimos y fluviales, y depósitos minerales, que se convirtieron en puntos clave del proceso.

En el caso de Francia, la adopción de este sistema fue un proceso mucho más lento y gradual desarrollado a lo largo de varios siglos en comparación con el ritmo de Reino Unido. El capitalismo comenzó a surgir de manera significativa en la región gala en los siglos XVII y XVIII, consiguiendo estabilizarse en el siglo XIX.

La industria francesa comenzó a modernizarse por tanto en el siglo XVIII. En ese momento, la industria textil, suponía un porcentaje importante de los ingresos, en especial la de la lana, extendida por todo el territorio. Asimismo, la del algodón tuvo una importante presencia en las últimas décadas puesto que adquirió las innovaciones de Gran Bretaña. Finalmente, la minería del carbón y la metalurgia también cerraban la pirámide de las industrias que promovían el crecimiento de la economía empleando métodos tradicionales.

No obstante, la Revolución Francesa (1789) interrumpió el proceso de modernización. Más tarde, el fin de las guerras napoleónicas en 1815, permitió que se reanudara este proceso debido a la gran demanda de productos industriales generada por el período de guerra, lo que estimuló

la producción y la innovación en el sector manufacturero. Además, la paz relativa que siguió a las guerras permitió una mayor estabilidad política y económica, lo que creó un ambiente propicio para la inversión y el crecimiento industrial. A su vez, Francia se benefició de un aumento en la disponibilidad de capital y mano de obra cualificada, lo que impulsó aún más el desarrollo industrial.

“Así los años posteriores, entre 1815 y 1860 fueron una época de expansión, seguida de una aceleración entre 1840 y 1860.

Ejemplo de ello es el aumento de la producción de acero por el procedimiento *Bessemer*, que pasó de 14.968 Tms. en 1851 a 110.968 Tms. en 1869; en los países de la *zollverein*, durante esas mismas fechas, la producción de hierro pasó de 545.000 a 1.300.000 Tms.” (“Historia económica - Studocu”) anuales. Surgieron los grandes complejos siderometalúrgicos, como *Le Creusot* y *Wendel* en Francia, con 10.000 y 5.000 obreros respectivamente, y *Krupp*; *Phoenix* o *Buena Esperanza* en Alemania, que traducían el rápido proceso de concentración industrial que se estaba realizando.” (Calduch, R.C. 2006)

Entre 1860 y 1885, la economía y la industria crecieron a un ritmo más lento, en parte debido al agotamiento de los recursos durante la primera industrialización.

Desde mediados de la década de 1885 hasta las vísperas de la Primera Guerra Mundial, el país galo experimentó un nuevo periodo de expansión acompañado de una segunda industrialización de carácter más vehemente que la primera, con una amplia difusión de las innovaciones características de la industria moderna.

A lo largo de todo el siglo XIX, la transformación de la estructura económica de Francia fue lenta, y la agricultura siguió teniendo una alta participación en el producto total del país, su tasa de urbanización fue baja, y, a diferencia de Inglaterra y Alemania, Francia siguió siendo un país predominantemente rural. En 1846, la población urbana representaba solo el 25% del total, contra un 75% de población rural. En 1901, todavía el 59% de la población vivía en el campo. (María Inés Barbero. 2001)

D. Italia

Por otro lado, el Renacimiento italiano del siglo XIV al XVI marcó un período de florecimiento cultural y económico, durante el cual las ciudades italianas se convirtieron en centros de intercambio comercial y financiero en Europa. Este período también vio el surgimiento de poderosas familias mercantiles, como los Medici en Florencia, que desempeñaron un papel crucial en el desarrollo del capitalismo en Italia.

El inicio de la Revolución Industrial en el siglo XVIII trajo consigo cambios significativos en la economía italiana, especialmente en el norte del país, donde se desarrolló una industria textil y manufacturera. El Reino de Cerdeña-Piamonte, bajo el liderazgo de Cavour, desencadenó reformas económicas y políticas que allanaron el camino para la unificación italiana en el siglo XIX.

La unificación de Italia en 1861 consolidó el mercado interno y sentó las bases para un mayor desarrollo capitalista. La industrialización se aceleró en el norte, especialmente en regiones como Lombardía y Emilia-Romaña, donde surgieron empresas líderes en sectores como la metalurgia, la química y la automoción.

A lo largo del siglo XX, Italia experimentó fluctuaciones económicas y políticas, incluidas las dos guerras mundiales y períodos de inestabilidad política. Sin embargo, el país emergió como una economía moderna y diversificada, con sectores como el diseño, el turismo y la industria manufacturera contribuyendo significativamente a su desarrollo económico.

La creciente actividad comercial y la especialización en la producción llevaron al desarrollo de un incipiente sistema capitalista, donde el capital comenzó a acumularse en manos de comerciantes, empresarios y manufactureros.

2.2.3. Proceso de colonización y descolonización de los países africanos. Causas y consecuencias.

“El auge de la privatización económica y la aparición de mecanismos prácticos para acelerar la productividad que caracterizaron los siglos XVIII y XIX, dieron paso al proceso definido como colonización. Este proceso recibe diversos orígenes y acepciones según el contexto en el que se utilice. No obstante, su hilo conductor siempre es entendido bajo el matiz de que la colonización se asocia con la ocupación de una tierra extranjera, con su cultivo, con el asentamiento de colonos.” (Ferro, 2000)

Estas conquistas se produjeron alrededor de todo el mundo siendo los principales países europeos conquistadores y las distintas regiones de África, América del Sur y Asia las conquistadas.

En el caso del proceso que tuvo lugar en todo el continente africano, fueron la necesidad de materias primas y la expansión de los mercados los que provocaron que los países con suficientes recursos pudieran expandirse a través de porciones de tierra que fuesen capaces de satisfacer sus necesidades.

Como en el resto de continentes, vieron en África la construcción potencial de un imperio tan próspero como el que ya entonces habían alcanzado los ingleses.

Con intencionalidad de relatar y esclarecer los procesos antagonistas que hicieron del continente africano una pieza clave para la formación del capitalismo, en el siguiente apartado se detallarán las consecuencias que tuvieron los procesos de colonización por parte de las potencias europeas del s. XIX. Asimismo, y como consecuencia de un despertar semejante al *despertar asiático*¹, se expondrá cómo y por qué tuvo lugar el proceso de descolonización en el continente como respuesta ante la ausencia de potestad de los países colonizados.

Previo al proceso de colonización, es importante mencionar que ya en siglos anteriores (finales del s. XVIII hasta finales del s. XIX) fueron varios los encargados de realizar expediciones al continente. Estas expediciones surgieron a raíz del interés por diversas Sociedades Geográficas y otras asociaciones culturales por conocer el interior de África. Para ello enviaron solvencia a las zonas más atractivas en forma de expediciones.

Algunos de los expedicionistas que destacan fueron: “el francés René Caillié (1827)², que fue el primer europeo en alcanzar Tombuctú, regresó a Europa tras la travesía del Sahara; el alemán Víctor Natchingal, enviado por Bismark, que exploró las costa de Togo y Camerún; el escocés David Livingstone, quien logró atravesar el África meridional y descubrió el sistema Loualaba, los lagos Ngami y Nyassa, y las cataratas de Victoria (sobre el Zambeze); Henry Stanley, quien salió de Bombay, arribó a Zanzíbar (en enero de 1871) y se encontró con Livingstone a Ujiji en el Tanganyika (en noviembre de 1871); el portugués Bartolomeo Diaz, quien logró alcanzar el Cabo de Buena Esperanza (1486); Vasco da Gama o Vasco de Gama, un célebre navegante y

¹ Lenin, V. I. I. (1977). El despertar de Asia se manifiesta en el resurgimiento político y social de China y la propagación del movimiento democrático en toda la región. Este movimiento, influenciado por factores como el nacionalismo en Java, el capitalismo y la resistencia a la opresión colonial, desafía el dominio colonial europeo y busca la independencia y la democracia. Este despertar representa un hito en la historia universal, marcando el inicio de una nueva era de lucha por los derechos fundamentales y la libertad en Asia.

² En 1827, René Caillé inició su expedición del continente africano desde Costa de Marfil

explorador portugués, que alcanzó las costas de Cabo Verde, el Cabo de Buena Esperanza (1497) entre otros.” (Wabgou, 2012, p. 4)

En cada una de ellas establecieron intereses políticos cuyo objetivo eran las riquezas que ayudarían al aumento de la productividad y beneficio de los países desarrollados siendo el desierto del Sahara, Tombuctú y lago Chad los puntos iniciales que suscitaron mayor interés.

Puesto que el desarrollo de las exportaciones permite definir la naturaleza e importancia de la producción local, mientras que el de las importaciones confirma el nivel de las lagunas y los puntos débiles de la economía, se utilizarán para ejemplificar la economía de algunos países africanos a través de su balanza comercial en determinados bienes.

En el caso de los países que forman Magreb (Argelia, Marruecos y Túnez), en la época precolonial, se dedicaban principalmente a la producción agrícola como el trigo duro, cebada y sorgo, así como la ganadera. Las exportaciones en 1822 según la estadística de Shaler, cónsul de Estados Unidos fueron “desde Argel: lana, pieles, cera y plumas de avestruz; las estadísticas tunecinas por su parte reconocen haber comercializado con pieles, ganado, aceite y lana; Marruecos por su parte, incluye en su lista de exportaciones las almendras y las plumas de avestruz.

En el caso de Argelia, la balanza era negativa dado que importaba tejidos de algodón, seda y joyas, al igual que Túnez y Marruecos un tiempo después. Más avanzados en el tiempo, hacia mediados del s. XIX la balanza tunecina experimentó un ligero superávit, su importación representaba el 48% (19,6 millones de francos) de su PIB frente al 52% que representaban las exportaciones (21,3 millones de francos). Marruecos por su parte, evolucionó de forma menos progresiva. Sus importaciones supusieron el 55% de su PIB total, frente al 45% que representaban las exportaciones. Así se puede comprobar cómo la situación económica de los países magrebíes antes de la colonización de Francia era decadente. El nivel de producción y la masa monetaria eran débiles.” (Sharler, 1830)

Similares eran las situaciones de los países más adentrados en el continente como Mali y Tanzania. “Cristóbal Benítez tras su viaje a Tombuctú, afirmaba la escasa actividad comercial de la ciudad. Esta se ceñía al comercio entre regiones y la actuación de Mali como intermediario. El producto principal que se comercializaba entonces era la sal, que se llevaba en pequeñas porciones de treinta kilos desde Taudeni hasta el resto del interior de África y Sudán. Se intercambiaban por oro en polvo, pulseras, esclavos negros, plumas de avestruz, goma... A su vez, Mali recibía del Norte de África tejidos de algodón, azúcar, y té verde entre otros pocos.” (Benítez, C. 1987. Pág.139)

“Asimismo, H. M. Stanley apreciaba el potencial productivo y fértil de la llanura de Tabora tras su visita a la región de Zanzíbar. Siendo una de las ciudades en la que mejores condiciones se encontraba, los productos con los que comercializaba eran diversos ganados, campos de arroz y batata, así como maíz y pimientos. Por ellos recibían de la costa al menos una vez al año provisiones de té, azúcar, café, salmón, telas etc...” (H. M. Stanley, 1985, Págs. 62-63)

Tomando como punto de partida la supuesta necesidad de los países europeos por estabilizar, organizar, apaciguar y civilizar los pueblos africanos, tras las correspondientes expediciones, en noviembre del año 1844 se inició la conferencia de Berlín. Esta conferencia es considerada el origen oficial del proceso de colonización puesto que en ella se establecieron las reparticiones del continente africano basándose en la libertad de comercio, libertad religiosa, interdicción de la trata negrera y concertación con otras potencias tras la toma de un territorio entre otras cosas. En el desarrollo de esta asamblea, merece ser subrayada la inexistencia de representación alguna por parte de los propios territorios durante toda la conferencia.

“Como resultado de la Conferencia de Berlín, fueron colocadas bajo la tutela de las potencias europeas, distintos territorios del continente africano [...] Entre las <<tutelas>> repartidas destacaron: - Para Gran Bretaña: que deseaba crear una especie de ruta o conexión desde El Cairo en el norte de África, hasta la ciudad de El Cabo, en Sudáfrica, prácticamente lo logró, puesto que definió el control sobre Egipto y Sudán, Uganda, Kenia, Sudáfrica, Zambia, Zimbabue y Botswana. Asimismo, Londres controlaba Nigeria y Ghana. - Para Francia: su dominio abarcó la mayor parte del África occidental, desde Mauritania hasta Chad, más Gabón y el Congo. - Para Bélgica: el centro de África fue su zona de dominio, particularmente en el enorme territorio -y rico en recursos naturales y minerales- denominado Congo Belga. - Para Portugal: Mozambique en la parte oriental y Angola en la parte occidental del continente, fueron sus <<asignaciones>> además de Cabo Verde, Guinea Bissau, Santo Tomé y Príncipe. -Para Italia: la Somalia italiana y una porción de Etiopía. - Para Alemania: Namibia, Tanzania, Togo y Camerún probaron ser posesiones insuficientes para las aspiraciones germanas. - Para España: se asignó un territorio pequeño, en comparación con lo que las otras potencias recibieron: la actual Guinea Ecuatorial” (Rosas, 2003: s/d) así como la isla de Bioko.

“Continuando con el ejemplo expuesto de Magreb, a partir de la entrada de Francia en el poder, el comercio exterior de Magreb experimentó un crecimiento económico inédito a lo largo de su historia. Esto se debió principalmente a la influencia que tenía Francia en el plano global que propulsó las relaciones comerciales entre las nuevas colonizadas y el contexto internacional.”(«El Magreb y la Apuesta Europea Por África», 2020)

Por otro lado, Francia puso en marcha una serie de leyes para favorecer las relaciones económicas. Una de ellas fue la ordenanza del 2 de noviembre de 1835 que permitía a Francia tener en Argelia un mercado privilegiado, mientras que la producción argelina era admitida en Francia como franquicias. Asimismo, el privilegio con el que contaban los barcos franceses favoreció en todo momento a Francia frente a Argelia. Estas medidas como muchas otras se promovieron con la finalidad de integrar a Argelia en Francia, y no al revés, ya que, según los países desarrollados, eran los africanos quienes tenían que aprender a convivir dentro de la civilización.

Así tal y como señala Jose Luis Cortés López en su análisis sobre la historia de África, la economía de los países africanos durante la colonia queda dividida en 3 etapas.

1. Desde el proceso de exploración hasta la Primera Guerra Mundial. Este fue un periodo de ocupación y pacificación con recogida de productos naturales.
2. Desde la Primera Guerra Mundial hasta la Segunda Guerra Mundial. En esta etapa se extendieron las plantaciones de productos exportables y se descuidó la producción alimenticia.
3. A partir de la Segunda Guerra Mundial hasta que comenzó el proceso de independencias. En este momento el sector de la minería adquirió un papel de suma relevancia al mismo tiempo que se desarrollaban más las plantaciones.” Jose Luis Cortés López (2007).

Aunque se trate de 54 regiones perfectamente delimitadas, es posible identificar una serie de similitudes que caracterizan el proceso que tuvo lugar en cada una de ellas durante el período colonial en África. Estas similitudes reflejan patrones comunes en la manera en que las potencias coloniales interactuaron con las diversas regiones del continente. A pesar de las diferencias específicas en contextos históricos, culturales y geográficos, estas similitudes arrojan luz sobre las dinámicas generales de la colonización africana y sus consecuencias a largo plazo.

Las similitudes más apreciables se detallan y analizan en la siguiente tabla comparativa, que permite una visión más estructurada y sistemática de los puntos en común entre las distintas

regiones colonizadas. Esta tabla aborda aspectos tales como los métodos de colonización utilizados, los recursos explotados, las formas de gobierno impuestas, las resistencias locales y las consecuencias sociales, económicas y políticas resultantes de la colonización. Estas analogías, señalan algunos de los impactos universales de la colonización en África, así como de las estrategias comunes empleadas por las potencias coloniales para mantener su dominio sobre el continente:

Aspecto	Similitudes
Métodos de colonización	<ul style="list-style-type: none"> -Dominio territorial directo mediante administraciones coloniales. -Imposición de leyes y sistemas de gobierno europeos. -Explotación de recursos naturales y mano de obra local.
Recursos explotados	<ul style="list-style-type: none"> -Explotación de recursos minerales como oro, diamantes y minerales. -Explotación agrícola, incluyendo cultivos como café, cacao y algodón. -Explotación de mano de obra para trabajos forzados en plantaciones y minas.
Formas de gobierno	<ul style="list-style-type: none"> -Imposición de sistemas políticos autoritarios o de tipo colonial. -Supresión de sistemas de gobierno locales o tradicionales. -Establecimiento de administraciones segregacionistas y discriminatorias.
Resistencias locales	<ul style="list-style-type: none"> -Levantamientos y rebeliones contra la ocupación colonial. -Movimientos independentistas y nacionalistas en respuesta a la opresión. -Formación de grupos de resistencia armada y organizaciones clandestinas.
Consecuencias	<ul style="list-style-type: none"> -Desposesión de tierras y recursos naturales a favor de las potencias coloniales. -Disrupción de estructuras sociales económicas tradicionales. -Marginalización y explotación de las poblaciones indígenas. -Pérdida de identidad cultural y pérdida de autonomía política.

De este modo, se señala cómo la colonización en África fue un fenómeno complejo impulsado por una serie de causas interrelacionadas que reflejaban los intereses y ambiciones de las potencias europeas durante los siglos XIX y XX. El imperialismo europeo, caracterizado por la búsqueda de expansión territorial y riqueza, fue el motor principal detrás de la colonización del continente. “Este impulso fue alimentado por la competencia entre las potencias europeas, que competían por conseguir territorios africanos con recursos naturales deseados, como el oro, los diamantes y los recursos agrícolas.” (Historia, 2023)

Además de la búsqueda de recursos naturales y el control estratégico de las rutas comerciales, especialmente hacia Asia, también motivó la colonización. Las potencias coloniales se veían a sí mismas como portadoras de una misión civilizadora, justificando la expansión colonial como

un medio para llevar civilización y progreso a África. Este argumento se vinculaba estrechamente con el prestigio nacional, ya que la expansión colonial se percibía como un símbolo de grandeza y poderío para las potencias europeas. En países como Nigeria, la colonización británica, resultó en la imposición del idioma inglés, en la explotación de recursos naturales como el petróleo y el cacao y la pérdida de autonomía política.

La estrategia de división y conquista también fue común, con las potencias coloniales fomentando divisiones entre grupos étnicos para debilitar la resistencia local. La Conferencia de Berlín (1844), condujo a la participación arbitraria del continente africano entre potencias coloniales sin tener en cuenta las divisiones étnicas o culturales existentes, lo que llevó a conflictos posteriores en países como la República Democrática del Congo. La partición colonial de Bélgica llevó a la creación de fronteras artificiales que dividieron a grupos étnicos y culturales históricamente entrelazados. Esta división intensificó las tensiones étnicas y contribuyó a la fragmentación política del país. Como resultado, las rivalidades entre diferentes grupos étnicos por el control de recursos, territorios y poder político han alimentado décadas de conflictos armados y violencia en la región.

Además, la búsqueda de nuevas tierras para la agricultura comercial llevó a la expansión colonial a costa de las comunidades locales, desplazando a las poblaciones autóctonas y promoviendo la explotación económica.

Asimismo, las ideologías racistas jugaron un papel importante en la justificación de la colonización, con la creencia en la superioridad de la civilización europea legitimando la dominación colonial y la explotación de los pueblos africanos. En Sudáfrica, el apartheid fue impuesto por el gobierno dominado por la minoría blanca. Este gobierno, institucionalizó la discriminación racial y la segregación en todos los aspectos de la vida, causando sufrimiento y desigualdad entre los grupos étnicos.

En cuanto a la explotación económica desigual, la dependencia económica y los desequilibrios sociales, la colonización francesa en Argelia se centró en la extracción de recursos naturales como el petróleo, el gas natural y los minerales, lo que llevó a una dependencia económica del colonizador y al empobrecimiento de la población originaria.

A esto se sumaba la evangelización, con misioneros europeos difundiendo el cristianismo como parte de la empresa colonial. La colonización portuguesa en Angola y Mozambique, resultó en la conversión forzada de muchas poblaciones africanas al cristianismo, lo que llevó a tensiones religiosas y a la pérdida de tradiciones culturales y religiosas nativas.

La falta de resistencia organizada por parte de las poblaciones africanas facilitó en gran medida la colonización, al igual que la superioridad tecnológica de las potencias coloniales y la imposición de tratados desiguales que favorecían sus intereses.

La evolución del fenómeno colonial en África se encuentra intrínsecamente ligada a un complejo trasfondo histórico, donde la trata negra desempeñó un papel fundamental en los primeros contactos entre Europa y el continente africano. Inicialmente, la captura y transporte de africanos hacia el Nuevo Mundo, principalmente América, con el fin de utilizarlos como mano de obra esclava en las plantaciones agrícolas, constituyó una práctica extendida y devastadora.

No fue sino hasta el siglo XIX cuando las principales potencias coloniales, como Inglaterra, Francia, Portugal y España, comenzaron a abolir oficialmente la trata de esclavos. Este hito marcó un punto de inflexión en la dinámica de la colonización en África. Los colonos, reconocieron las similitudes climáticas y geográficas entre América y el continente africano, por lo que cambiaron su enfoque estratégico. En lugar de transportar esclavos africanos a América,

optaron por introducir productos agrícolas, plantas y semillas originarios de América en territorios africanos, dando inicio a un nuevo capítulo en la historia colonial.

Sin embargo, la transición de la trata de esclavos a la colonización propiamente dicha no significó una mejora sustancial en las condiciones de vida de los africanos. Por el contrario, los abusos y la opresión contra la población negra persistieron e incluso se intensificaron durante este período. Los colonos, motivados por ideologías racistas y una percepción deshumanizada de los africanos, sometieron a los nativos a trabajos forzados, jornadas laborales extenuantes y privaciones de derechos básicos.

La introducción de la religión cristiana, principalmente el catolicismo, desempeñó un papel destacado en el proceso de colonización al ser utilizada como herramienta de dominación y control social. Los colonizadores emplearon la religión como medio para justificar su autoridad sobre los africanos y fomentar una actitud sumisa y obediente entre la población nativa. La doctrina cristiana se instrumentalizó para inculcar la idea de que la sumisión y la servidumbre eran virtudes deseables, mientras que la resistencia o rebeldía eran pecados que merecían castigo.

Asimismo, la moral de esclavos impuesta a través de la religión perpetuó estereotipos y prejuicios que aún persisten en la sociedad africana contemporánea. La idea de que los africanos eran inherentemente inferiores, destinados a servir y sin alma, dejó una profunda huella en la psique colectiva de muchas comunidades africanas, moldeando su percepción de sí mismos y su posición en la sociedad global.

En conjunto, estas causas formaron un entramado complejo que impulsó la colonización en África y dejó un legado duradero en el continente.

Por otro lado, el proceso de independencias en África representó un momento transformador en la historia del continente. Fue impulsado por una combinación de factores internos y externos, y dio lugar a la emergencia de nuevos estados africanos independientes.

Tras décadas de dominio colonial por parte de las potencias europeas, el continente africano se convirtió en un escenario de lucha y resistencia por la autodeterminación y la libertad. El período posterior a la Segunda Guerra Mundial marcó un hito crucial en la historia de África, ya que presenció el surgimiento de movimientos independentistas que desafiaron el status quo colonial.

La siguiente tabla presenta un análisis de las causas y consecuencias comunes en las regiones africanas del proceso de independencias en África, destacando los factores clave que condujeron a la descolonización y las repercusiones que esta tuvo en la configuración política y social del continente.

Causas	Similitudes
Experiencia colonial	Resistencia cultural y afirmación de la identidad africana.
Conciencia nacional	Emergencia de líderes carismáticos y movimientos nacionalistas.
Movimientos nacionalistas	Mobilización popular y creación de partidos políticos independientes.
Influencia de la Guerra	Radicalización de movimientos y aumento de la presión por la independencia.
Debilidad Colonial Postguerra	Debilitamiento del control colonial y aumento de la inestabilidad política.

Apoyo internacional	Respaldos diplomáticos y financiamiento a movimientos independentistas.
Desarrollo de una clase educada africana	Aumento de la conciencia política y exigencia de derechos civiles.
Crisis económicas en las potencias coloniales	Debilitamiento de las economías coloniales y reducción del apoyo a la administración colonial.
Emergencia de medios de comunicación	Difusión de ideales de libertad y autodeterminación a través de la prensa y la radio.
Influencia de movimientos de liberación en otros continentes	Solidaridad internacional y apoyo a movimientos antiimperialistas.

Durante siglos, las potencias coloniales europeas impusieron su dominio sobre la mayor parte de las regiones de África, explotando sus recursos naturales y sometiendo a sus poblaciones a una opresión sistemática. La colonización francesa en Argelia es ejemplo de la brutalidad y la injusticia del dominio colonial. El territorio bajo dominio francés estuvo marcado por la explotación económica de los recursos naturales y la mano de obra local. Se establecieron sistemas de producción agrícola y minera que beneficiaban principalmente a los colonos franceses y a las empresas europeas, mientras que la población argelina sufría condiciones de trabajo difíciles y recibía salarios injustos. Esta explotación económica dio lugar a desigualdades sociales y económicas en Argelia.

El surgimiento de una conciencia nacional entre las élites educadas africanas fue un catalizador importante en el proceso de descolonización que desencadenó en movimientos nacionalistas. Figuras como Kwame Nkrumah³ en Ghana y Nelson Mandela en Sudáfrica abogaron por la unidad y la autodeterminación de sus pueblos. El Congreso Nacional Africano (ANC) en Sudáfrica (1912), fue uno de los tantos movimientos que emplearon diversas estrategias, desde la resistencia pacífica hasta la lucha armada, para lograr sus objetivos de independencia.

Uno de los puntos claves del proceso de independencia de los países africanos se focaliza en el papel que jugaron durante la Segunda Guerra Mundial. Los soldados africanos que lucharon en Europa regresaron a sus países con una nueva conciencia de sus derechos y aspiraciones. Muchos africanos participaron en la guerra, en diversos ámbitos que abarcan desde el bélico (soldados en las fuerzas coloniales) hasta el industrial (trabajadores en las industrias de apoyo) por lo que esperaban algún tipo de reconocimiento y compensación con mayor autonomía y derechos. La ausencia de concesiones unida a la debilidad económica y moral de las potencias europeas tras la Segunda Guerra Mundial, debilitaron la capacidad de estas para mantener el control sobre sus colonias.

En el ámbito económico, la coyuntura de los países europeos se hallaba en un declive notable. La devastación ocasionada por el conflicto bélico conllevó al deterioro del 70% de la infraestructura industrial europea, tal y como señala el investigador David Soler, lo que resultó en la pérdida significativa de recursos, capital humano e instalaciones productivas. Esta situación de crisis económica indujo a que países como Estados Unidos tomaran la iniciativa en la creación

³ Nkrumah lideró el movimiento independentista en Ghana y se convirtió en el primer presidente del país tras la independencia en 1957.

de medidas paliativas, destacándose entre ellas el Plan Marshall⁴, con el propósito de impulsar la reconstrucción de Europa y evitar un colapso económico en la región.

Asimismo, naciones como Francia y el Reino Unido, que poseían extensas colonias en el continente africano, se vieron confrontadas con desafíos económicos considerables en relación con el sostenimiento de dichos territorios. Esta circunstancia debilitó la capacidad de las potencias coloniales para ejercer control sobre sus posesiones en África, dado que su capacidad para proporcionar los recursos y las infraestructuras necesarios para su desarrollo se vio comprometida en gran medida por las condiciones económicas adversas en el escenario europeo.

Además, la situación económica intrarregional también experimentó una profunda crisis. Durante el conflicto, muchas colonias africanas incrementaron su producción de materias primas con el propósito de satisfacer la demanda de los países en guerra, a través de la exportación de dichos recursos. Este modelo de producción y comercio, caracterizado por la orientación hacia la exportación de materias primas, alimentó la dependencia económica de las naciones africanas y la falta de diversificación en sus economías, perpetuando así la escasez de desarrollo económico y social en la región.

En cuanto a las importaciones, puesto que eran pocos los bienes importados, tuvo lugar una inflación de precios que dificultaba aún más la mejora del continente.

En el ámbito político, la descolonización africana emergió como un fenómeno geopolítico de profunda relevancia, el cual suscitó el interés y la atención de las principales potencias mundiales, Estados Unidos y la Unión Soviética. Para estas superpotencias, la descolonización representaba mucho más que la simple emancipación de los territorios africanos del dominio colonial europeo; se percibía como una oportunidad estratégica para expandir su influencia política y económica en un continente cuyo potencial emergente despertaba el interés de todo el mundo. La descolonización ofrecía a estos dos países la oportunidad de establecer alianzas con los nuevos estados africanos emergentes, asegurando así un acceso privilegiado a los recursos naturales del continente.

El respaldo internacional recibido por la comunidad internacional como el que recibió por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y de los movimientos anticolonialistas en otras partes del mundo supuso un impulso moral y diplomático para los movimientos independentistas africanos. Uno de los movimientos más presente en el proceso de concienciación africana fue el movimiento panafricanista⁵.

Así, el proceso de descolonización africana tuvo una serie de consecuencias significativas a nivel mundial que impactaron diversas áreas políticas, económicas y sociales que culminaron con la consecución de las siguientes soberanías:

Década	Países independizados	Países colonizadores
1950	Libia, Egipto, Sudán, Ghana, Guinea	Italia (Libia), Reino Unido (Egipto, Sudán, Ghana), Francia (Guinea)
1960	Nigeria, Senegal, Madagascar, República Democrática del Congo, Somalia, Camerún,	Reino Unido (Nigeria, Camerún, Togo, Malawi, Gambia,

⁴ El Plan Marshall, también conocido como el Programa de Recuperación Europea, fue una iniciativa de Estados Unidos para ayudar a la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Fue lanzado en 1948 por el entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos, George Marshall.

⁵ El panafricanismo fue un movimiento que abogaba por la unidad y la solidaridad entre todos los pueblos africanos, tanto dentro como fuera del continente. Figuras como Marcus Garvey en el siglo XX y Kwame Nkrumah en la década de 1950 promovieron la idea de un África unida y libre de dominio colonial.

	Togo, Malí, Burkina Faso, Níger, Costa de Marfil, Chad, República Centroafricana, Congo, Gabón, Mauritania, Sierra Leona, Benín, Kenia, Uganda, Tanzania, Malawi, Gambia, Zambia, Botswana, Lesoto, Mauricio, Suazilandia, Guinea Ecuatorial	Kenia, Uganda, Tanzania, Zambia, Botswana, Lesoto, Mauricio), Francia (Senegal, Madagascar, Costa de Marfil, Chad, República Centroafricana, Congo, Gabón, Mauritania, Sierra Leona, Benín, Camerún, Togo), Bélgica (República Democrática del Congo), España (Guinea Ecuatorial)
1970	Guinea-Bissau, Mozambique, Cabo Verde, Angola, Seychelles, Comoras, Santo Tomé y Príncipe, Yibuti	Portugal (Guinea-Bissau, Mozambique, Cabo Verde, Angola), Reino Unido (Seychelles), Francia (Comoras), Portugal y Francia (Santo Tomé y Príncipe), Francia (Yibuti)
1980	Zimbabwe, Vanuatu, Madagascar, Namibia	Reino Unido (Zimbabwe), Francia (Vanuatu), Francia (Madagascar), Sudáfrica (Namibia)
1990	Namibia, Eritrea	Sudáfrica (Namibia), Etiopía (Eritrea)
2000	República Democrática del Congo, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles	Bélgica (República Democrática del Congo), Portugal (Santo Tomé y Príncipe), Reino Unido (Seychelles)
2010	Sudán del Sur, Sudán	Reino Unido y Egipto

2.3 Efectos del proceso de descolonización en la configuración del sistema capitalista

Con lo analizado hasta el momento y en rasgos generales se podría redefinir la descolonización de África en el siglo XX como un proceso de gran alcance que tuvo efectos significativos en múltiples aspectos a nivel social, cultural y económico tanto a nivel nacional como internacional. Este proceso, marcado por la independencia de numerosos países africanos del dominio colonial europeo, generó una serie de transformaciones que repercutieron en el plano global.

En el plano social, la descolonización llevó consigo un resurgimiento del nacionalismo africano y el fortalecimiento de identidades étnicas y culturales locales. Las luchas por la independencia fomentaron un sentido de unidad entre las diversas comunidades africanas, aunque también trajeron consigo conflictos internos y tensiones étnicas que persisten hasta el día de hoy. Ejemplo de ello fue la figura del keniano Jomo Kenyatta⁶. Tras su independencia en 1963, se promovieron políticas para preservar y revitalizar las culturas locales de las diversas comunidades étnicas de Kenia.

Asimismo, la descolonización abrió paso a la creación de nuevos Estados, lo que implicó la necesidad de establecer estructuras políticas, sociales y educativas viables para sostener la gobernabilidad y el desarrollo de estas naciones emergentes. Entre las políticas de reconcilia-

⁶ Jomo Kenyatta fue un líder político y el primer presidente de Kenia. Se involucró en movimientos políticos desde una edad temprana y se destacó como defensor de los derechos de los kenianos nativos y la autonomía del país. En 1947, Kenyatta se convirtió en presidente del Kenya African Union (KAU), una organización política que abogaba por la independencia de Kenia.

ción, desarrollo y educación que destacaron se encuentran: la creación de tribunales comunitarios o ‘gacacas’ en Ruanda para promover la justicia restaurativa y la promoción del idioma kinyarwanda como unificador cultural (1994). La política de educación gratuita y obligatoria en Tanzania tras su independencia en 1961.

En el ámbito cultural, la descolonización permitió la renovación y promoción de las expresiones culturales autóctonas, contribuyendo a la recuperación y valorización de las lenguas, tradiciones y formas de vida propias de cada pueblo africano. Al mismo tiempo, este proceso facilitó la difusión de la cultura africana a nivel internacional, enriqueciendo la diversidad cultural global y fomentando un mayor entendimiento intercultural.

En lo que respecta al plano económico, la descolonización supuso un cambio en las relaciones de poder económico a nivel internacional. Los países africanos recién independizados se enfrentaron al desafío de construir economías viables y desarrollarse tratando de reducir al máximo la influencia extranjera de las antiguas potencias coloniales. Así, el interés de las regiones sublevadas por formar una unión despertó la necesidad de redistribuir sus recursos y tomar el control de sus economías con el objetivo de integrarse en la economía global como proveedores de materias primas. También impulsó la creación de mercados locales y la promoción de productos nacionales, en un intento de reducir la dependencia de las importaciones y fortalecer las economías locales.

Además de la creación de políticas sociales, tras su independencia, los países africanos adoptaron políticas de nacionalización de industrias clave con el objetivo de consolidar el control económico interno y reducir de alguna forma la influencia extranjera.

“Sin embargo, muchas de estas naciones heredaron estructuras económicas desequilibradas y dependientes, caracterizadas por la exportación de materias primas y la escasa diversificación productiva. Además, la descolonización también tuvo un impacto en el comercio internacional, alterando los flujos comerciales y las alianzas económicas establecidas durante la era colonial. En el caso de Nigeria, tras obtener la independencia en 1960, heredó una economía predominantemente agraria y dependiente del comercio de materias primas, especialmente petróleo. Durante la era colonial, el país había sido explotado por sus recursos naturales, con la extracción de petróleo dominada por empresas extranjeras.

Después de la independencia, Nigeria intentó diversificar su economía y desarrollar sectores más allá de la extracción de petróleo. Sin embargo, la dependencia del petróleo persistió y, en muchos aspectos, se intensificó. En 1967, el gobierno federal retenía el 50% de los ingresos por exportaciones petroleras, mientras el restante 50% se remitía al estado productor.” (Duverne, 2006, p.2)

Aunque el petróleo proporcionó ingresos significativos al gobierno, también creó una economía vulnerable a las fluctuaciones en los precios del petróleo en el mercado internacional.

Además, la falta de diversificación económica dejó a Nigeria expuesta a las crisis económicas y financieras. Por ejemplo, durante la década de 1980, Nigeria experimentó una profunda crisis económica debido a la caída de los precios del petróleo y una acumulación masiva de deuda externa.

En términos de comercio internacional, la descolonización también alteró los patrones comerciales de Nigeria. Mientras que, durante la era colonial, Nigeria había estado vinculada principalmente a las potencias coloniales europeas en términos de comercio, la independencia abrió nuevas oportunidades comerciales con otras naciones africanas y del mundo.

De este modo, a pesar de los esfuerzos de África por desvincularse de la época colonial tales como la búsqueda de relaciones comerciales equitativas con empresas extranjeras, resultaron

en inversiones que beneficiaban en mayor medida a las compañías extranjeras que a las economías locales perpetuando una nueva dependencia económica.

2.4 Aportaciones de África al capitalismo

A. Interacción entre Europa y África en un contexto económico.

La interacción económica entre Europa y África desde la descolonización hasta la actualidad ha sido un proceso complejo y dinámico que ha evolucionado a lo largo del tiempo, marcado por una serie de dinámicas y patrones que reflejan tanto continuidades históricas como cambios emergentes. Esta interacción siempre ha estado marcada por sus raíces en la era colonial, donde se establecieron estructuras económicas y políticas que favorecían la explotación de recursos africanos para beneficio de las metrópolis europeas. Así en la actualidad, la herencia colonial continúa pautando el ritmo de las relaciones económicas actuales entre Europa y África.

A medida que los países africanos han buscado redefinir sus economías y establecer relaciones más equitativas con sus antiguos colonizadores, se han producido transformaciones profundas en los intercambios comerciales, las inversiones y las políticas económicas.

Por todo ello, a continuación, se analizará qué aspectos determinan estas interacciones, cómo han afectado a la economía europea y qué contribuciones ha hecho África a la economía global. Así la relación entre ambos continentes es una combinación de interdependencia económica, comercio, inversión y cooperación para el desarrollo cuyos elementos principales son los siguientes según el Banco Mundial:

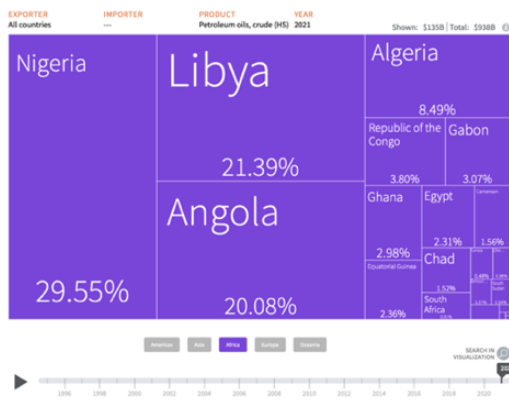
1. Comercio de Bienes y servicios

Uno de los aspectos económicos fundamentales en la relación entre África y Europa es su interdependencia comercial. Desde hace tiempo, el comercio de bienes y servicios entre ambas regiones engloba varios sectores económicos que van desde materias primas hasta productos manufacturados y servicios especializados.

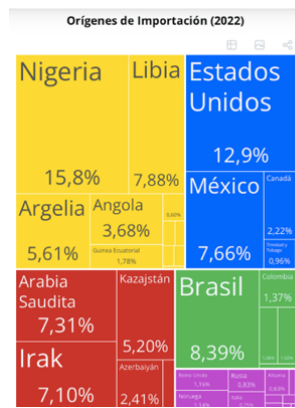
Por un lado, se encuentra el intercambio de recursos naturales que tiene lugar por parte de África debido a la riqueza medioambiental que favorece a la exportación de materias primas hacia el exterior.

“Ocupando alrededor de un 6% de la superficie del mundo y una quinta parte de las tierras emergidas, con aproximadamente 30,3 millones de kilómetros cuadrados contando los espacios insulares, África es uno de los continentes con más recursos naturales. Por ello, exporta gran variedad de activos naturales a Europa, que incluyen petróleo, minerales, productos agrícolas como café y cacao, así como productos manufacturados como textiles y prendas de vestir.

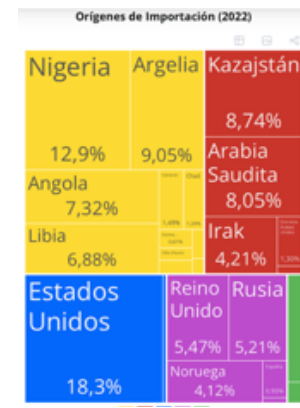
Dentro del continente se encuentran 10 de los países que están entre los 40 mayores productores de petróleo del planeta. Siendo Nigeria el mayor productor de todo el continente, produjo 1,53 millones de barriles diarios (el 29,55% de la producción total) en 2021 según la Universidad de Harvard. Dada su alta demanda energética por parte de las industrias, el transporte y el consumo doméstico, España y Francia son los principales países importadores de petróleo en África. En 2022, España invirtió 42,6 mil millones de dólares en petróleo de los cuáles 6,72 (el 15,8%) fueron invertidos en Nigeria. Francia por su parte invirtió 32,3 mil millones de dólares en petróleo, de los cuáles 4,18 (el 12,9%) fueron invertidos en Nigeria.



Mapa de árbol 1. Productores de petróleo.
Fuente: The Atlas Of Economic Complexity.
University of Harvard



Mapa de árbol 2. Importaciones de petróleo de España en 2022.
Fuente: Observatorio de Complejidad Económica



Mapa de árbol 3. Importaciones de petróleo de Francia en 2022.
Fuente: Observatorio de Complejidad Económica

Esto son solo dos ejemplos de que el grosso de los ingresos del continente africano se encuentra en sus exportaciones de materias primas. Además del petróleo, África cuenta con 15 productores de oro a nivel mundial, los países que tienen un 90% de las reservas de platinoídes, un 80% del coltán; un 60% del cobalto; un 70% del tántalo; un 46% de las reservas de diamantes; y un 40% de reservas acuíferas.” (Ramdoo, 2019)

De esta manera la utilización de los recursos naturales de África desempeña un papel esencial en el funcionamiento de las economías europeas y mundiales. Europa importa también una variedad importante de minerales y metales preciosos de África, como el cobre, el cobalto, el oro y los diamantes para la realización de sus actividades económicas. La República Democrática del Congo es una fuente clave de cobalto, un mineral crucial para la fabricación de baterías de iones de litio, que son esenciales para dispositivos electrónicos y vehículos eléctricos. Sudáfrica por su parte, es un importante exportador de platino, utilizado en la industria automotriz para la fabricación de convertidores catalíticos y en la industria joyera.

En cuanto a la construcción y mantenimiento de infraestructuras en Europa, también se benefician de los recursos naturales africanos. Los materiales de construcción, como el cemento y el acero, a menudo requieren de materias primas importadas. El hierro extraído de minas africanas como la Mina de Hierro de Zouérat, operada por la Société Nationale Industrielle et Minière (SNIM) de Mauritania y las reservas de Gabón en la ciudad de Belinga son fundamentales para la producción de acero de varios países asiáticos como China, Japón o la India ya que lo utilizan en la construcción de edificios, puentes y otros proyectos de infraestructura.

Por otro lado, se encuentran los productos manufacturados y los servicios que son importados por África desde Europa. Pese a la riqueza natural que posee el continente africano, son varios los factores que impiden un desarrollo adecuado a su potencial. Entre ellos se encuentra la falta de infraestructura y tecnología avanzada que limita su capacidad para procesar estos recursos localmente. Esto provoca la continua dependencia de los países desarrollados. Además, la falta de experiencia administrativa y técnica, resulta en ineficiencias y corrupción que impiden que exista un desarrollo económico sostenido en el tiempo. Todo ello desemboca en la falta de integración económica regional efectiva y en las barreras comerciales entre países africanos, lo que impide el desarrollo de un mercado continental fuerte, dificultando una verdadera diversificación económica y autosuficiencia. Así, África está mermada a la importación de productos manufacturados y diversos servicios que no pueden ser producidos en su interior debido a las carencias logísticas que caracterizan al continente.

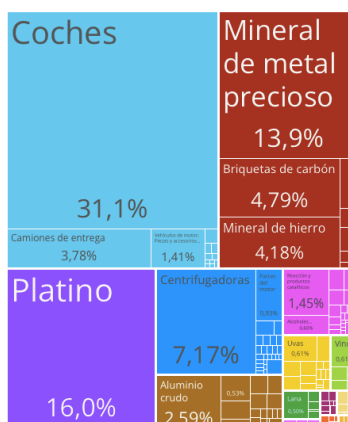
De este modo, Europa exporta una gran variedad de bienes y servicios, que van desde maquinaria y equipo electrónico hasta productos farmacéuticos y servicios financieros.

Países Bajos, Bélgica y Alemania son los mayores exportadores de regiones como Nigeria, Sudáfrica o Kenia en materia de maquinaria y productos industrializados. Con el fin transformar las materias primas en alimentos con los que poder subsistir, las regiones africanas importan

prácticamente en su totalidad la maquinaria necesaria para el sector primario que reina en el continente.

Según la consultora estratégica internacional Marta Sorbed, “Nigeria se consolidó como segunda potencia importadora de maquinaria agrícola en África invirtiendo una media de 242,7 mil millones de dólares en 2021, situándose por detrás de Sudáfrica, que invirtió 248,1 mil millones.” Marta Sorbed. (2021) Véase en el gráfico 1 del anexo.

En materia de elementos de transporte y vehículos, es Alemania la encargada principal en Europa de abastecer a la mayor parte del continente africano con sus productos. Según la empresa BrickStone África⁷ “las carreteras son el medio de transporte más utilizado en África, conectando áreas rurales con centros urbanos y facilitando el comercio intra-regional.” En el mapa de árbol 4 se muestra que en 2022, los principales productos exportados desde Alemania hacia Sudáfrica fueron vehículos de motor (9,67 mil millones de dólares); de los cuales 1,27 mil millones se exportaron en forma de piezas y accesorios, 666 mil millones de dólares en coches y 506 mil millones de dólares en compuestos de metales preciosos.



Mapa de árbol 4. Exportaciones desde Sudáfrica hacia Alemania en 2022. Fuente: Observatorio de Complejidad Económica

Sin embargo, la calidad de la infraestructura vial varía considerablemente. En muchos países, las carreteras están mal mantenidas y son insuficientes para satisfacer la demanda de una población en crecimiento. Según el Banco Mundial, “solo alrededor del 25% de las carreteras en África están pavimentadas.” Esta situación se agrava durante la temporada de lluvias, cuando muchas carreteras se vuelven intransitables.

Los proyectos de construcción de carreteras están en marcha en varios países, financiados tanto por gobiernos nacionales como por inversiones extranjeras. Iniciativas como el Programa de Desarrollo de Infraestructura en África (PIDA)⁸ buscan mejorar la conectividad regional y fomentar el comercio.

Además de la infraestructura ferroviaria y el transporte terrestre, son de suma importancia el transporte marítimo y el aéreo ya que son las vías por las que tienen lugar los intercambios comerciales.

⁷ Es una empresa aceleradora de infraestructura que ayuda a centrarse en proyectos de gran escala utilizando una metodología práctica de aceleración.

⁸ El Programa para el Desarrollo de Infraestructura en África (PIDA) es una iniciativa continental adoptada por todos los países africanos para movilizar recursos para transformar África con infraestructura moderna. Sus proyectos y programas de infraestructura transfronteriza cubren cuatro sectores principales: energía, transporte, agua transfronteriza y TIC.

El transporte ferroviario en África ha sido históricamente subdesarrollado, pero está experimentando un renacimiento en varias regiones. Países como Etiopía y Kenia han realizado inversiones significativas en infraestructura ferroviaria. “El ferrocarril Addis Abeba-Djibouti, inaugurado en 2016, es ejemplo de los esfuerzos de las regiones nacionales por modernizar el continente. Este transporte, conecta el interior de Etiopía con el puerto de Djibouti, facilitando el comercio internacional.

Por otro lado, el transporte aéreo es crucial para conectar África con el resto del mundo y para el flujo rápido de personas y mercancías dentro del continente. África cuenta con varias aerolíneas importantes, como Ethiopian Airlines, que es una de las aerolíneas de más rápido crecimiento en el mundo” tal y cómo relata la plataforma Further África⁹.

Por otra parte, el proceso de descolonización dejó una infraestructura económica y tecnológica desigual, que sigue impactando en la capacidad de los países africanos para producir tecnología avanzada. África, por ende, tiene la necesidad de importar productos electrónicos y tecnología debido a la carencia de recursos para producirlos localmente, la creciente demanda de tecnologías modernas, los beneficios económicos directos y la oportunidad de cooperación internacional y transferencia de conocimientos. Mientras el continente trabaja para desarrollar sus propias capacidades tecnológicas, la importación de tecnología sigue siendo una estrategia crucial para satisfacer las necesidades inmediatas y promover el desarrollo sostenible a largo plazo. La importación de estos dispositivos es crucial para cerrar la brecha digital y proporcionar a los ciudadanos africanos las herramientas que necesitan para integrarse en la era de la globalización. Sin embargo, la dependencia tecnológica conlleva altos costes en las transacciones para su adquisición, a los que muchos de los países no pueden hacer frente debido a sus partidas deficitarias y a las fluctuaciones de las monedas que afectan a su asequibilidad. Según datos del Grupo del Banco Africano de Desarrollo (African Development Bank Group), “el déficit presupuestario que mantienen Sudáfrica, Nigeria, Kenya y Ghana para el año fiscal 23/24 del 4,9%, 4,5%, 6,2% y del 8,7% respectivamente.”

Sin olvidar que el foco de la economía africana consiste en alcanzar la autosuficiencia en cuantos ámbitos le sean posible, por lo que existe el riesgo de perpetuar una dependencia tecnológica que inhiba el desarrollo de capacidades locales.

África también importa una gran cantidad de productos químicos y farmacéuticos. Estos productos son esenciales para la agricultura, la industria y sobre todo para la salud pública. Los productos químicos incluyen fertilizantes, pesticidas y productos industriales. Los productos farmacéuticos y medicamentos son críticos para la mejora de la atención médica y el tratamiento de enfermedades. La carencia de África en el sector sanitario y farmacéutico afecta a la salud y el bienestar de millones de personas en el continente. Esta situación siempre se ha visto caracterizada por una serie de problemas interrelacionados que van desde la falta de acceso a medicamentos esenciales hasta la limitada capacidad de producción local y la dependencia de importaciones.

Las personas a menudo enfrentan dificultades para obtener tratamientos básicos para enfermedades como la malaria, el VIH/SIDA y la tuberculosis. La falta de infraestructura de salud, la escasez de profesionales médicos y la insuficiente disponibilidad de medicamentos en las instalaciones de salud contribuyen a esta situación.

Muchos países africanos confían en la importación de medicamentos para satisfacer las necesidades de su población. Sin embargo, esta dependencia conlleva riesgos, como interrupciones en el suministro y fluctuaciones en los precios internacionales, que en muchas ocasiones afectan a la disponibilidad y alcance de los medicamentos.

⁹ Fundada en 2015, FurtherAfrica es una plataforma en línea que centraliza noticias y contenidos centrados en la historia del desarrollo y el crecimiento del continente africano. La plataforma se centra principalmente en la región del sur de África, con especial interés en su economía, oportunidades de inversión, finanzas y todo lo demás.

Países como Sudáfrica, Egipto y Kenia son importantes mercados para estos productos. Además, la investigación y el desarrollo en el sector farmacéutico africano son insuficientes en comparación con otras regiones del mundo. La mayoría de la investigación farmacéutica se lleva a cabo en países desarrollados, lo que limita la capacidad de África para abordar las necesidades específicas de su población en términos de salud y tratamiento de enfermedades endémicas.

No obstante, existen algunas sociedades europeas que contribuyen a la promoción de la inversión en infraestructura farmacéutica, la facilitación del acceso a tecnología y conocimientos especializados. La Comisión Europea, a través de la plataforma de financiación Industria Sanitaria Sostenible para la Resiliencia en África¹⁰, “permite a los socios políticos y de financiación del desarrollo coordinar y reforzar la seguridad sanitaria y la resiliencia en África.” Además, la colaboración entre países africanos y asociaciones internacionales cada vez es más notable para intentar potenciar el acceso equitativo a medicamentos de calidad para los ciudadanos africanos. A pesar de que cuenta con una gran reserva agrícola, África también importa una variedad de productos alimenticios y bebidas, especialmente aquellos que no se producen localmente en grandes cantidades. Esto incluye productos procesados, lácteos, cereales, aceites comestibles y bebidas alcohólicas y no alcohólicas. La creciente clase media en como Nigeria, Sudáfrica y Kenia está impulsando la demanda de una mayor variedad de productos alimenticios.

En cuanto a los servicios, los sectores financieros, de la telecomunicación y de la educación son los que más se nutren de la comercialización con el exterior.

Los servicios financieros, incluidos los servicios bancarios, seguros e inversiones, contribuyen al crecimiento económico en África en la medida en que facilitan el acceso al crédito, permiten la gestión de riesgos, fomentan el ahorro y la inversión, y apoyan la creación y expansión de empresas. Son varios los medios de comunicación que afirman que las instituciones financieras internacionales y los bancos extranjeros han establecido una presencia significativa en el continente para ofrecer estos servicios.

En Sudáfrica, el sector bancario es uno de los más desarrollados del continente y cuenta con bancos como Standard Bank y FirstRand, que realizan operaciones en otros países africanos. Estos bancos ofrecen servicios financieros tales como préstamos hipotecarios, créditos para pequeñas y medianas empresas (PYMES), y productos de inversión, que contribuyen a la creación de empleo.

En Nigeria, el sector financiero ha visto un crecimiento significativo con la expansión de bancos como Access Bank y Guaranty Trust Bank. Estos bancos han sido de suma importancia según, John C Anyanwu “para potenciar el acceso al crédito, especialmente para los emprendedores y las PYMES, que son motores clave del desarrollo económico. Además, las inversiones en tecnología financiera (fintech) han transformado el panorama financiero, con empresas como Flutterwave y Paystack liderando el camino en la provisión de servicios de pago digitales que hacen que las transacciones sean más rápidas y accesibles.”

Kenia, por su parte, se ha convertido en un líder en inclusión financiera gracias a innovaciones como M-Pesa, un servicio de banca móvil que permite a millones de kenianos realizar transacciones financieras a través de sus teléfonos móviles. Este servicio no solo facilita el acceso al crédito y la gestión de pagos, sino que también fomenta el ahorro y la inversión en áreas rurales donde los servicios bancarios tradicionales son limitados. La capacidad de enviar y recibir dinero fácilmente ha tenido un impacto significativo en la economía local, mejorando el bienestar de muchas comunidades.

Las inversiones extranjeras directas (IED) también son fundamentales. En países como Etiopía, la inversión en infraestructura y manufactura ha sido impulsada por la IED, apoyada por insti-

¹⁰ Creada para impulsar la seguridad sanitaria y la resiliencia en África y abordar las deficiencias puestas de manifiesto por la COVID-19

tuciones financieras que facilitan estos flujos de capital. “La construcción de parques industriales y la mejora de infraestructuras clave han creado empleos y han acelerado el crecimiento económico como señaló” el Dr. Akinwumi Adesina, presidente del Banco Africano del Desarrollo.

En cuanto a las empresas de telecomunicaciones extranjeras y los proveedores de servicios de TI están invirtiendo en el continente para mejorar la infraestructura de telecomunicaciones, ofrecer servicios de internet y desarrollar soluciones tecnológicas. Estos servicios son esenciales para la conectividad, la educación y el comercio electrónico.

La educación y la capacitación son servicios vitales importados por muchos países africanos para mejorar las habilidades y competencias de su población. Instituciones educativas extranjeras ofrecen programas de intercambio, formación y capacitación profesional. Además, muchas empresas internacionales proporcionan capacitación en habilidades específicas para mejorar la empleabilidad y la productividad. Países como Egipto, Sudáfrica y Nigeria han visto un aumento en la demanda de estos servicios educativos y de capacitación.

2. Acuerdos Comerciales y de Inversión

Otro de los elementos esenciales que determinan las relaciones que existen entre África y Europa son los acuerdos comerciales y de inversión que existen entre ambos y cómo ha habido beneficiado bilateral tanto Europa como África y, por ende, el comercio internacional. Estos acuerdos han sido fundamentales en la configuración de las interacciones económicas y políticas entre los dos continentes, facilitando el flujo de bienes, servicios y capital, y promoviendo el desarrollo económico y la cooperación mutua.

Pesa a los antecedentes históricos que preceden el papel en la narrativa de ambos continentes y cuyo patrón económico persistió durante gran parte del siglo XX, en las últimas décadas, tanto África como Europa han buscado redefinir sus relaciones económicas en un marco mutuamente beneficioso. Los acuerdos comerciales y de inversión han sido instrumentos clave en este proceso de reconfiguración.

Uno de los acuerdos más importantes en este contexto es el Acuerdo de Cotonú, firmado en el año 2000 entre la Unión Europea (UE) y los países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP). Este acuerdo ha servido como el principal marco para la cooperación económica y comercial entre la UE y África. “Su objetivo principal es la reducción de la pobreza, la promoción del desarrollo sostenible y la integración de los países ACP en la economía global. El Acuerdo de Cotonú ha facilitado el acceso preferencial de los productos africanos al mercado europeo, permitiendo a muchas naciones africanas aumentar sus exportaciones. Este acceso preferencial ha sido crucial para productos agrícolas y minerales, que son pilares de las economías africanas. Costa de Marfil y Ghana, dos de los principales productores de cacao del mundo, han aumentado sus exportaciones de cacao a Europa gracias a los beneficios arancelarios del Acuerdo de Cotonú. Este incremento en las exportaciones ha generado importantes ingresos para estos países, contribuyendo al desarrollo económico y social. Además, el acceso al mercado europeo ha incentivado mejoras en la calidad y la sostenibilidad de la producción de cacao, beneficiando a los agricultores locales.” (*Acuerdo de Cotonú | EUR-Lex*, s. f.)

Asimismo, países como Nigeria y Angola, que son grandes productores de petróleo, han incrementado sus exportaciones de crudo a Europa, beneficiándose de los acuerdos comerciales que garantizan un acceso más rentable y estable a los mercados europeos. Estas exportaciones de petróleo no solo generan ingresos significativos para estos países, sino que también aseguran el suministro energético para Europa, contribuyendo a la estabilidad de su economía.

Además del Acuerdo de Cotonú, la UE ha desarrollado Acuerdos de Asociación Económica (EPA) con diversas regiones africanas. Estos acuerdos están diseñados para ser compatibles

con las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y buscan fomentar el comercio recíproco y la integración regional en África. Un ejemplo de esto es el EPA firmado entre la UE y los países de la Comunidad de África Oriental (EAC), que incluye a Kenia, Uganda, Tanzania, Ruanda y Burundi. Este acuerdo no solo facilita el acceso al mercado europeo para los productos de estos países, sino que también promueve la integración económica regional al armonizar las políticas comerciales y reducir las barreras arancelarias dentro de la EAC.

Los acuerdos de inversión entre África y Europa también han desempeñado un papel crucial en el fortalecimiento de las relaciones económicas. Las inversiones europeas en África han abarcado una amplia gama de sectores, incluyendo la agricultura, la minería, las telecomunicaciones y las energías renovables. Estas inversiones han sido fundamentales para el desarrollo económico de muchos países africanos, proporcionando capital, tecnología y conocimientos técnicos necesarios para el desarrollo de infraestructuras y la mejora de la productividad.

Un ejemplo destacado es la inversión de empresas europeas en el sector de las energías renovables en África. Empresas como Siemens y Enel han realizado inversiones significativas en proyectos de energía solar y eólica en países como Sudáfrica, Marruecos y Kenia, contribuyendo no solo a la diversificación de la matriz energética de estos países, sino también a la creación de empleo y la transferencia de tecnología. Estos proyectos han permitido a los países africanos reducir su dependencia de los combustibles fósiles y avanzar hacia un desarrollo más sostenible.

Otro ejemplo significativo es la inversión de empresas europeas en el sector de las telecomunicaciones en África. Empresas como Vodafone, Orange y MTN han invertido en la expansión de la infraestructura de telecomunicaciones en todo el continente, mejorando la conectividad y facilitando el acceso a servicios de comunicación y datos para millones de africanos. Estas inversiones han sido cruciales para el desarrollo de la economía digital en África, permitiendo el crecimiento de sectores como el comercio electrónico, la banca móvil y la educación en línea. Además de los acuerdos bilaterales y regionales, las relaciones comerciales y de inversión entre África y Europa también se han visto influenciadas por iniciativas multilaterales. La Agenda 2063 de la Unión Africana, que busca transformar África en una potencia global del futuro, ha fomentado la colaboración con la UE en áreas clave como la infraestructura, la educación y la innovación tecnológica. La UE ha apoyado esta agenda a través de diversas iniciativas, incluyendo el Fondo Europeo de Desarrollo Sostenible (EFSD), que proporciona financiación y garantías para proyectos de desarrollo en África. (¿Podrá Tener África un Futuro Digitalizado?, s. f.)

No obstante, uno de los principales problemas que perdura, es la desigualdad en los términos de intercambio, donde muchos países africanos continúan exportando materias primas de bajo valor agregado e importando productos manufacturados de alto valor desde Europa. Esto perpetúa un desequilibrio económico que limita el desarrollo industrial y la creación de empleo en África. Además, la dependencia de las exportaciones de materias primas hace que las economías africanas sean vulnerables a las fluctuaciones de los precios internacionales, lo que puede tener un impacto negativo en sus ingresos y estabilidad económica.

Todo ello sumado a la infraestructura insuficiente en muchas regiones de África, limita la capacidad de los países para aprovechar plenamente los beneficios de los acuerdos comerciales y de inversión. La falta de infraestructura adecuada en áreas como el transporte, la energía y las telecomunicaciones restringe el acceso a los mercados y aumenta el precio de las operaciones. Asimismo, reduce la competitividad de los productos africanos en los mercados internacionales. De este modo, pese a que los acuerdos comerciales y de inversión son elementos esenciales que determinan las relaciones entre África y Europa, existen todavía muchas barreras que impiden asegurar una relación comercial y de inversión más equitativa y beneficiosa para ambas partes.

3. Migración y Remesas

En cuanto a las remesas y las migraciones, no solo moldean las dinámicas socioeconómicas de ambos continentes, sino que también influyen en las políticas públicas y en las relaciones diplomáticas. Las migraciones y las remesas tienen implicaciones profundas para el desarrollo económico, social y político en África, al mismo tiempo que afectan a las economías y sociedades europeas.

Las migraciones desde África hacia Europa se han intensificado en las últimas décadas debido a diversos factores. Entre estos se incluyen la búsqueda de mejores oportunidades económicas, la educación, la huida de conflictos y persecuciones, así como los efectos del cambio climático. África, con su población joven y en rápido crecimiento, se enfrenta a desafíos significativos en términos de empleo y desarrollo económico. Muchos africanos ven en Europa una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida y apoyar a sus familias en sus países de origen.

La migración africana hacia Europa ha tenido efectos significativos tanto en los países de origen como en los de destino. En los países de origen, las remesas enviadas por los migrantes constituyen una fuente vital de ingresos. Según el Banco Mundial, “las remesas hacia África Subsahariana alcanzaron aproximadamente 48 mil millones de dólares en 2020, representando una parte importante del Producto Interno Bruto (PIB) de varios países. Las remesas no solo ayudan a aliviar la pobreza, sino que también financian inversiones en educación, salud y pequeñas empresas, contribuyendo así al desarrollo económico y social.

Nigeria, es el país africano que recibe la mayor cantidad de remesas, estos flujos representan una fuente crucial de ingresos para muchas familias. Las remesas se utilizan para financiar la educación de los niños, pagar servicios médicos y mejorar las condiciones de vida. Además, estas transferencias de dinero permiten a los nigerianos invertir en pequeñas empresas y proyectos agrícolas, estimulando el desarrollo económico local. De manera similar, en Senegal, las remesas son fundamentales para financiar proyectos de desarrollo comunitario, como la construcción de infraestructuras y el acceso a servicios básicos.”

Las remesas también tienen un impacto significativo en la estabilidad macroeconómica de los países africanos. Estos flujos de dinero contribuyen a estabilizar las balanzas de pagos y aumentan las reservas de divisas, lo que puede ayudar a los gobiernos a gestionar mejor sus economías. Además, las remesas pueden actuar como un colchón contra los choques económicos, proporcionando una fuente de ingresos relativamente estable en tiempos de crisis económica.

Por otro lado, las migraciones también tienen implicaciones importantes para los países europeos. La llegada de migrantes africanos ha contribuido a la diversidad cultural y demográfica de Europa. Los migrantes africanos han traído consigo una variedad de habilidades, conocimientos y experiencias que enriquecen las sociedades europeas. En muchos casos, los migrantes ocupan empleos que son esenciales para el funcionamiento de las economías europeas, especialmente en sectores como la agricultura, la construcción, y los servicios de salud y cuidado.

Un ejemplo notable es el sector agrícola en España e Italia, donde los trabajadores migrantes africanos desempeñan un papel crucial en la cosecha de frutas y verduras. Estos trabajadores a menudo realizan tareas que los trabajadores locales no están dispuestos a hacer, contribuyendo significativamente a la economía agrícola de estos países. De manera similar, en el sector de la salud y el cuidado en Francia y el Reino Unido, los migrantes africanos trabajan como enfermeros, cuidadores y auxiliares, roles esenciales para el funcionamiento del sistema de salud y el bienestar de la población.

Sin embargo, en los países de origen, la emigración de personas jóvenes y académicamente formadas puede resultar en una pérdida importante de capital humano, donde los profesionales capacitados dejan sus países en busca de mejores oportunidades en el extranjero. Esto puede limitar la capacidad de estos países para desarrollarse y mejorar sus sistemas de salud, educación e infraestructura. En Europa, la integración de los migrantes africanos resulta chocante,

dado que los migrantes se enfrentan a situaciones de vulnerabilidad provocados por la discriminación, la falta de reconocimiento de sus calificaciones y la dificultad para acceder a empleos formales.

Es de importante mención la existencia de órganos que se preocupan por la integración de las personas migrantes el Programa Conjunto UE-África para la Migración y el Desarrollo, que busca mejorar la gestión de la migración y maximizar los beneficios del desarrollo. Este programa apoya proyectos que promueven la migración legal, fortalecen la capacidad de los países africanos para gestionar la migración y facilitan la integración de los migrantes en las sociedades europeas. Además, fomenta la inversión de las remesas en proyectos productivos y el desarrollo de canales de transferencia de dinero más eficientes y económicos.

B. Modelos económicos africanos por zonas tras la descolonización y su relación actual con los países europeos.

Tras el fin del dominio colonial, las diferentes regiones africanas adoptaron diversos enfoques y estrategias para impulsar su desarrollo económico y establecer relaciones comerciales con el resto del mundo, incluidos los países europeos. Estos modelos económicos, enmarcados por zonas geográficas, han evolucionado a lo largo del tiempo y han influido en la forma en que África interactúa con Europa en el ámbito económico.

Las uniones y zonas económicas en África, por lo tanto, representan un esfuerzo por parte de los países del continente para promover la integración económica, facilitar el comercio intracontinental y fortalecer su posición en la economía global. Estas iniciativas, que van desde uniones regionales hasta zonas de libre comercio, reflejan la diversidad y complejidad de la realidad africana, así como los obstáculos a los que enfrentan los países del continente al intentar alcanzar cierto nivel de desarrollo económico.

Una de las uniones económicas más importantes en África es la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), que fue establecida en 1975 con el objetivo de promover la cooperación económica y el desarrollo en la región. La CEDEAO cuenta con 15 Estados miembros y tiene como objetivo principal crear un mercado común en el oeste de África, eliminando barreras comerciales y facilitando la libre circulación de bienes, servicios y personas entre los países miembros.

Uno de los logros más destacados de la CEDEAO es el establecimiento de un arancel externo común, que permite a los países miembros negociar acuerdos comerciales con terceros países como bloque, en lugar de individualmente. El objetivo principal de esta unión reside en fortalecer la posición de la región en las negociaciones comerciales internacionales y fomentar la integración económica regional.

Otra unión económica relevante en África es la Comunidad del África Oriental (CAO), formada por países del este del continente (Burundi, Kenia, Ruanda, Sudán del Sur, Tanzania y Uganda). Establecida en el año 2000, la CAO tiene como objetivo promover la integración económica y social en la región, así como facilitar el comercio y la inversión entre los países miembros. La CAO ha trabajado para armonizar las políticas comerciales, mejorar la infraestructura regional y promover la cooperación en áreas como la agricultura, el transporte y la energía.

En el sur de África, la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC) es una unión económica que agrupa a 16 países de la región. Establecida en 1992, la SADC tiene como objetivo promover el desarrollo económico, social y político en el sur de África, así como facilitar la integración regional y mejorar la competitividad de la región en la economía global. La SADC ha implementado programas de desarrollo en áreas como la agricultura, la salud, la educación y la infraestructura, con el fin de reducir la pobreza y mejorar el nivel de vida de los ciudadanos de la región.

Además de estas uniones económicas regionales, África también ha establecido zonas de libre comercio y acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales con países y regiones fuera del

continente. Por ejemplo, la Zona de Libre Comercio Continental Africana (ZLECAF), que fue establecida en 2018, tiene como objetivo crear un mercado único para bienes y servicios en África, eliminando aranceles y barreras comerciales entre los países miembros. La ZLECAF tiene el potencial de impulsar el comercio intracontinental, estimular el crecimiento económico y promover la industrialización en África.

En cuanto a la posición de las uniones y zonas económicas africanas frente a la comunidad europea e internacional, estas iniciativas buscan fortalecer la posición de África en la economía global y promover la integración económica regional como medio para lograr un desarrollo sostenible.

A grandes rasgos, gran parte de la África subsahariana, “optó por seguir modelos de desarrollo basados en la industrialización y la sustitución de importaciones. Inspirados en teorías económicas como el "nacionalismo económico" y el "socialismo africano", estos países buscaron reducir su dependencia de las importaciones y fomentar la producción nacional a través de políticas de protección y promoción de la industria local. Sin embargo, los resultados de estos modelos fueron mixtos, con algunos países logrando avances significativos en la industrialización, como Nigeria y Sudáfrica, mientras que otros enfrentaron desafíos persistentes debido a la falta de infraestructura, inversión y capacitación técnica.”

En contraste, en el norte de África, países como Marruecos, Túnez y Egipto adoptaron enfoques más orientados hacia el mercado y la exportación. Estos países se beneficiaron de su proximidad geográfica a Europa y establecieron vínculos comerciales estrechos con los países europeos en sectores como la agricultura, el turismo y la manufactura. En el caso de Marruecos, se convirtió en un importante exportador de productos agrícolas a Europa, aprovechando su posición estratégica en el Mediterráneo y su acceso preferencial al mercado europeo a través de acuerdos comerciales bilaterales y regionales.

La relación entre los modelos económicos africanos por zonas y los países europeos ha evolucionado significativamente desde la descolonización. En las décadas posteriores a la independencia, muchos países africanos buscaron establecer relaciones comerciales y de inversión con Europa en un esfuerzo por impulsar su desarrollo económico y mejorar su posición en la economía global. Sin embargo, estas relaciones han sido objeto de críticas y controversias debido a desequilibrios comerciales, dependencia de materias primas y prácticas comerciales desiguales.

2.5 El legado africano en el capitalismo contemporáneo

La influencia cultural y social de África en el capitalismo contemporáneo es un fenómeno complejo y multifacético que ha dejado una marca indeleble en la cultura, la sociedad y la economía global. A lo largo de la historia, África ha contribuido significativamente al desarrollo del capitalismo a través de su rica herencia cultural, sus prácticas comerciales tradicionales y su influencia en la música, el arte y la moda.

La música africana, es un gran ejemplo del legado cultural de África en el capitalismo contemporáneo. Sus ritmos vibrantes y su rica diversidad de estilos, han ejercido una influencia significativa en la música popular mundial, desde el jazz y el blues hasta el hip-hop y la música electrónica. Artistas africanos como Fela Kuti, Miriam Makeba y Youssou N'Dour han alcanzado renombre internacional y han contribuido a dar visibilidad a la cultura africana en todo el mundo.

El afrobeat, un género musical originario de Nigeria y popularizado por Fela Kuti en la década de 1970, fusiona elementos de música tradicional africana, jazz, funk y highlife. (“Funk – Conceptualista”) El afrobeat ha influido en numerosos artistas internacionales y ha sido adoptado por músicos de todo el mundo, lo que demuestra el poder cultural y social de la música africana

en el capitalismo contemporáneo. Además, la música africana ha generado una industria multimillonaria de entretenimiento que incluye la producción de música, conciertos en vivo, festivales y merchandising, lo que contribuye significativamente a la economía global.

Por otra parte, el arte africano también es un componente crucial del legado cultural de África en el capitalismo contemporáneo. A través de su historia, ha inspirado a artistas de todo el mundo y ha influido en movimientos artísticos como el cubismo y el expresionismo. Las obras de artistas africanos contemporáneos como El Anatsui, Yinka Shonibare y Wangechi Mutu se exhiben en galerías y museos de todo el mundo, lo que demuestra el impacto global del arte africano en el mercado del arte contemporáneo.

En cuanto a la moda africana, también ha experimentado un renacimiento en las últimas décadas, con diseñadores africanos como Duro Olowu, Ozwald Boateng y Christie Brown ganando reconocimiento internacional por sus diseños innovadores y su uso de tejidos y estampados africanos tradicionales. La moda africana ha sido adoptada por celebridades y fashionistas de todo el mundo, lo que ha contribuido a aumentar la visibilidad y la valoración de la cultura africana en la industria de la moda global.

La gastronomía africana, merece una mención especial puesto que ha dado lugar a muchas otras cocinas puliendo variaciones. La cocina africana, se caracteriza por tener una gran variedad de sabores, ingredientes y técnicas de cocina con la que ha ganado popularidad en todo el mundo y ha sido adoptada por chefs y restaurantes de alta cocina. Platos africanos como el cuscús, el jollof rice, el tagine y el injera se pueden encontrar en menús de restaurantes internacionales, lo que refleja el creciente interés por la cocina africana y su potencial como motor económico. Sin embargo, a pesar de las contribuciones culturales y sociales de África al capitalismo contemporáneo, persisten desigualdades notables en materia económica y social. África sigue siendo una de las regiones más desfavorecidas del mundo, con altos niveles de pobreza, desempleo y falta de acceso a servicios básicos como educación y atención médica. Esta desigualdad económica y social tiene raíces históricas en la historia colonial de África, que dejó a la región empobrecida y marginada en el sistema económico global.

La desigualdad económica es un fenómeno persistente en la sociedad actual de África, que se refleja en diversos aspectos de la vida cotidiana de sus habitantes.

Uno de los principales indicadores de desigualdad económica en África es la disparidad en la distribución de la riqueza y los ingresos. A pesar de la presencia de recursos naturales abundantes, gran parte de la población africana vive en la pobreza y lucha por satisfacer sus necesidades básicas. Mientras que una pequeña élite disfruta de una considerable concentración de riqueza y poder, la mayoría de la población enfrenta dificultades para acceder a empleos dignos, servicios básicos de salud y educación de calidad, así como oportunidades económicas.

La falta de acceso equitativo a recursos productivos, como tierras cultivables, capital financiero y tecnología, es otro factor que contribuye a la desigualdad económica en África. En muchos países africanos, la propiedad de tierras y otros recursos productivos está altamente concentrada en manos de unos pocos, lo que limita las oportunidades de desarrollo económico para la mayoría de la población, especialmente para los pequeños agricultores y empresarios. Esta falta de acceso a recursos productivos también perpetúa la dependencia económica de los países africanos en relación con el resto del mundo, ya que muchos de estos recursos son explotados por empresas extranjeras en beneficio propio, en lugar de contribuir al desarrollo sostenible de las comunidades locales.

La falta de infraestructura adecuada y servicios básicos también contribuye a la desigualdad económica en África. Muchas zonas rurales y urbanas carecen de acceso a electricidad, agua potable, transporte y comunicaciones, lo que dificulta el desarrollo económico y social de estas comunidades. La falta de infraestructura adecuada también afecta la capacidad de los países africanos para competir en la economía global y aprovechar al máximo su potencial económico y humano.

La brecha de género es otro aspecto importante de la desigualdad económica en África. A pesar de los avances en materia de igualdad de género en algunas áreas, como la educación y la participación política, las mujeres africanas siguen enfrentando importantes obstáculos en el ámbito económico. La discriminación de género, la falta de acceso a recursos productivos y la carga desproporcionada de responsabilidades domésticas y de cuidado limitan las oportunidades económicas de las mujeres en la región y contribuyen a perpetuar la desigualdad económica. Es importante señalar que la desigualdad económica en África no es un fenómeno aislado, sino que está intrínsecamente vinculada a las estructuras económicas y políticas globales que perpetúan relaciones desiguales de poder y recursos entre el Norte y el Sur global. El legado del colonialismo, el neocolonialismo, las políticas comerciales injustas, la deuda externa y la explotación de recursos naturales son solo algunos ejemplos de cómo las relaciones económicas globales han contribuido a la desigualdad económica en África y en todo el mundo en desarrollo.

III. CONCLUSIONES

Finalmente, es importante citar las principales conclusiones y reflexiones obtenidas a lo largo de su estudio. Además de ofrecer recomendaciones y propuestas para avanzar hacia un desarrollo más equitativo, sostenible y justo en el continente africano.

Con este apartado, se pretende cerrar este análisis con una mirada hacia adelante, buscando contribuir al entendimiento y al debate sobre el papel de África en el escenario económico mundial y las posibles vías hacia un futuro más prometedor para el conjunto de la economía, el continente y sus habitantes ya que se trata de una relación de retroalimentación.

Tras haber realizado una investigación explorando las interacciones entre el continente africano y el desarrollo del sistema capitalista a nivel mundial, utilizando herramientas económicas e históricas, desde los intercambios comerciales en las antiguas civilizaciones hasta los desafíos económicos y sociales contemporáneos que han esclarecido las múltiples facetas de esta relación histórica y sus consecuencias en el presente, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

1. La historia económica de África es un complejo que abarca miles de años de interacciones, intercambios y transformaciones. Desde los primeros rastros de actividad económica en las antiguas civilizaciones del Nilo y el Valle del Rift hasta los desafíos contemporáneos de la globalización y el desarrollo, el continente africano ha sido un escenario de dinamismo económico, influencia externa y resistencia interna.

2. Para comprender plenamente la situación económica actual de África, es crucial examinar el legado histórico que ha moldeado su realidad actual. Durante siglos, África ha sido un crisol de culturas, recursos naturales y sistemas comerciales. Las antiguas civilizaciones africanas, como Egipto, Kush, Axum y el Imperio de Ghana, florecieron gracias al comercio de oro, marfil, esclavos y otros bienes de lujo con el Medio Oriente y el Mediterráneo. Estas civilizaciones establecieron redes comerciales y rutas de caravanas que conectaban África con el resto del mundo antiguo.

3. El panorama económico africano cambió drásticamente con la llegada de la colonización europea en el siglo XIX. Las potencias coloniales, motivadas por la búsqueda de riquezas y

recursos, impusieron sistemas económicos que explotaban los recursos naturales y las poblaciones africanas. La explotación colonial dejó un legado de desigualdad económica, subdesarrollo y dependencia en muchos países africanos que persiste hasta el día de hoy.

4. La privatización económica y la búsqueda de mayores niveles de productividad fueron motores clave en el proceso de colonización. Las potencias europeas, motivadas por sus propias necesidades económicas, utilizaron la colonización como una estrategia para explotar recursos y mercados africanos, lo que transformó radicalmente las estructuras económicas y sociales del continente. Este proceso consolidó el poder económico y político de las naciones colonizadoras, mientras alteraba profundamente las dinámicas internas de las sociedades africanas.

5. La interacción entre la colonización y la descolonización está ligada a las dinámicas económicas y políticas globales, evidenciando las carencias consecuentes de la expansión colonial europea.

6. Desde la descolonización, África ha adoptado diversos enfoques y estrategias para impulsar su desarrollo económico y establecer relaciones comerciales con el resto del mundo, incluidos los países europeos. Estas estrategias han evolucionado con el tiempo, reflejando la diversidad y complejidad del continente africano. Las uniones y zonas económicas, como la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), la Comunidad del África Oriental (CAO) y la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC), representan esfuerzos significativos para promover la integración económica, facilitar el comercio intracontinental y fortalecer la posición de África en la economía global.

7. La relación económica entre Europa y África se caracteriza por una interdependencia en el comercio de bienes y servicios, inversiones y cooperación para el desarrollo. A pesar de la abundancia de recursos naturales en África, la desigualdad económica persiste, con una significativa disparidad en la distribución de la riqueza y los ingresos. Esta desigualdad, arraigada en el legado colonial y perpetuada por estructuras económicas globales injustas, continúa siendo un obstáculo para el desarrollo sostenible del continente.

8. África ha dejado huella en el capitalismo contemporáneo, especialmente a través de su herencia cultural y su influencia en la música, el arte y la moda. Siendo la industria de la música africana, una de las más importantes ya que ha generado un mercado multimillonario, contribuyendo significativamente a la economía global. Sin embargo, a pesar de estas contribuciones culturales y sociales, África sigue enfrentando dificultades en términos de desigualdad económica y social.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- *Acuerdo de Cotonú* | EUR-Lex. (s. f.). <https://eur-lex.europa.eu/ES/legal-content/summary/cotonou-agreement.html>
- Admin, O. (2022a, noviembre 15). *Consumer goods producers benefit from Kenya's growing middle class - Africa 2017* - Oxford Business Group. Oxford Business Group. <https://oxfordbusinessgroup.com/reports/kenya/2017-report/economy/top-shelf-a-growing-middle-class-is-encouraging-consumer-goods-producers>
- Admin, O. (2022, 15 noviembre). *Expanding middle class fuels retail growth in Nigeria Africa 2022* - Oxford Business Group. Oxford Business Group. <https://oxfordbusinessgroup.com/reports/nigeria/2022-report/economy/talking-shop-a-growing-middle-class-increasing-consumer-confidence-and-changing-purchasing-habits-are-bright-spots-for-the-market>
- African Development Bank Group. (2014). *Programa de desarrollo de infraestructura en África*. Recuperado 1 de mayo de 2024, de <https://www.afdb.org/en/topics-and-sectors/initiatives-partnerships/programme-for-infrastructure-development-in-africa-pida>
- African Development Bank. (2020). *African Economic Outlook 2020*. Recuperado de <https://www.afdb.org/>
- Africa's economic growth to outpace global forecast in 2023-2024 – African Development Bank Biannual report. (2023, enero). *African Development Bank Group*. Recuperado 11 de mayo de 2024, de <https://www.afdb.org/en/news-and-events/press-releases/africas-economic-growth-outpace-global-forecast-2023-2024-african-development-bank-biannual-report-58293>
- African Union Commission. (2018). *The African Continental Free Trade Area: Overview and Recent Developments*. African Union Commission.
- Agúndez, I. (2016). *Culturas africanas: identidad y diversidad*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Allman, J. (2002). *Fashioning Africa: Power and the Politics of Dress*. Indiana University Press.
- Anyanwu, John C. "Empirical Evidence on the Determinants of the Financial Sector Development in Africa." *African Development Review* 22, no. 2 (2010): 239-261.
- Amin, S. (1972). Underdevelopment and Dependence in Black Africa: Origins and Contemporary Forms. *Journal of Modern African Studies*, 10(4), 503-524.
- Asiedu, E. Y. (2014). *La descolonización de África: un lector*. Oxford University Press.

- Banco Mundial. (2020). Acuerdos comerciales entre África y Europa: Beneficios y desafíos. <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2020/09/24/trade-agreements-between-africa-and-europe-benefits-and-challenges>
- Banco Mundial. (2021). Migration and Remittances Data. <https://www.worldbank.org/en/topic/migrationremittancesdiasporaissues/brief/migration-remittances-data>
- Beck, T., & Cull, R. (2019). Banking in Africa. En A. N. Berger, P. Molyneux, & J. O. S. Wilson (Eds.), *The Oxford Handbook of Banking* (pp. 1117-1141). Oxford University Press.
- Bill & Melinda Gates Foundation. (2020). *Fintech in Nigeria: A Catalyst for Growth*. Recuperado de <https://www.gatesfoundation.org/>
- Calduch, R.C. (2006): La estructura económica internacional del siglo XIX. Estudios Internacionales de la Complutense. Vol 8, (nº3). Págs. 31-85.
- Central Bank of Kenya. (2022). *Annual Report 2022*. Recuperado de <https://www.centralbank.go.ke/>
- Comin, F., Hernández, M. Y Llopis, E. (eds.) (2005): Historia económica mundial, siglo X-XX. Editorial: Crítica, Barcelona.
- Consejo Europeo. (2020). Relaciones UE-África: Acuerdos comerciales y de inversión. <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/eu-africa/trade-agreements-and-investment/>
- Consejo Europeo. (2021). European Union's (EU) relations with the Southern African Development Community (SADC). <https://www.consilium.europa.eu/en/relations/international-organisations/relations-with-sadc/>
- Dayi, O., De Girancourt, F. J., Fjer, A., & Makgatho, Z. (2022, 6 diciembre). *African banking: The productivity opportunity*. McKinsey & Company. <https://www.mckinsey.com/industries/financial-services/our-insights/african-banking-the-productivity-opportunity>
- De Ville, F. (2012). The European Union's trade policy towards Africa: normative power or neocolonialism?. *South African Journal of International Affairs*, 19(2), 155-176.
- De Witte, L. (2019). *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. University of Chicago Press.
- Duverne, D. (2006). PETRÓLEO y POBREZA EN EL DELTA DEL NÍGER. *Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba*, 2, 87-96. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contra-relatos/article/view/20100>
- EIB. (2019). *The Investment Report of the European Investment Bank: Driving innovation in Africa*. European Investment Bank. Eib. (2021). EIB Investment Report 2019/2020: accelerating Europe's transformation. *European Investment Bank*. <https://doi.org/10.2867/68943>
- Economicos. (2024, 21 marzo). La industrialización de Francia. Economía. <https://economicos.com/2014/10/la-industrializacion-de->

[francia.html#:~:text=A%20lo%20largo%20de%20todo,siendo%20un%20pa%C3%A](#)
[Ds%20predominantemente%20rural.](#)

- El Magreb y la apuesta europea por África. (2020). CIDOB, 7-9. https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales_cidob/nl_228/el_magreb_y_la_apuesta_europea_por_africa
- European Union. (2020). The EU's Partnership with the East African Community (EAC). <https://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/regions/east-african-community/>
- Evers, M., & Meijerink, G. (Eds.). (2016). *Economic Diplomacy and the Geography of International Trade*. Springer.
- Fabregat Galcerà, E. (2009). La inversión francesa en la canalización del ebro: de la navegación al riego (1848-1904) [PDF]. En Universidad Autónoma de Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona. <https://ddd.uab.cat/record/69571?ln=es>
- Fernández, E. (2008). La música en África. Barcelona: Ediciones Robinbook.
- Ferro, M. (2000). La colonización: una historia global. Siglo XXI.
- Garnacho Frutos, J. G. F. (2018). La revolución industrial: ¿Por qué primero en Inglaterra? Trabajo de Fin de Grado en Administración y Dirección de Empresa, Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/34102/TFG-E-495.pdf?sequence=1>
- Gibbon, P. (2018). Economic Partnership Agreements between the European Union and African, Caribbean, and Pacific Countries: A Critical Assessment. *World Trade Review*, 17(4), 676-700
- Giuliani, A. (2002). La Revolución Industrial en Gran Bretaña (1780-1850). Colección Resúmenes Universitarios N 462o, 55-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=962994>
- Gómez-Pérez, M. C. (2012). Historia del arte africano. Madrid: Cátedra.
- Hailey, L. (1982). The Future of Multilateral Aid in Africa. *World Development*, 10(8), 659-666.
- Historia, A. (2023, 26 octubre). *El impacto de la colonización africana: ¿Cómo afecta a África hoy?* Aprende Historia. <https://aprende-historia.com/el-impacto-de-la-colonizacion-africana-como-afecta-a-africa-hoy/>
- Jahan, S., Mahmud, A. S., & Papageorgiou, C. (2014). ¿Qué es la economía keynesiana?: El principio central de esta escuela de pensamiento es que la intervención del Estado puede estabilizar la economía. *Finanzas y Desarrollo: Publicación Trimestral del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial*, 51(3), 53-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4961263>
- Jessop, A. (2018). The European Union's trade agreements with African countries: Balancing economic interests and development objectives. En S. Baumeister & H. De Bruycker (Eds.), *The European Union's External Action in Times of Crisis* (pp. 229-253). Springer.

- Kaminski, B., & Ng, F. (2014). Trade, investment, and development in Africa: Some recent trends in legal developments. En *International Law in the New Age of Globalization* (pp. 109-130). Springer.
- Kemp, T. (1976). La revolución industrial en la Europa del siglo XIX. <https://cristoraul.org/SPANISH/sala-de-lectura/Historia-universal/LaRevolucionIndustrialEnLaEuropaDelSigloXIX.pdf>
- *Key populations*. (s. f.). The Global Fund To Fight AIDS, Tuberculosis And Malaria. <https://www.theglobalfund.org/en/key-populations/>
- *LA HISTORIA DE AFRICA EN SUS HECHOS, TEXTOS y LUGARES*. (2007). JOSE LUIS CORTÉS LÓPEZ. https://www.cruzelvira.com/libro/historia-de-africa_14021
- Lenin, V. I. I. (1977). El despertar de Asia. Ed. Progreso.
- Mazrui, A. (1978). The Theory and Practice of Neo-Colonialism in Africa. *International Organization*, 32(3), 481-510.
- Mandela, N. (1994). Long walk to freedom. Little, Brown and Company.
- María Inés Barbero. (2001). Historia económica y social general. México: Macchi.
- Martínez, E. (2023, 20 octubre). Capitalismo: qué es, características, origen y tipos. Enciclopedia Significados. <https://www.significados.com/capitalismo>
- Maracaída, E. V. (2002). Estudios de Historia Económica y social: de la revolución industrial a la globalización neoliberal. Biblos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=962994>
- Members' Research Service. (2023, 14 junio). The Cotonou Agreement and its future: a new era for EU-ACP relations. *Epthinktank*. <https://epthinktank.eu/2023/06/14/the-cotonou-agreement-and-its-future-a-new-era-for-eu-acp-relations/>
- Michael CROWDER. *The story of Nigeria*, Ed.: Faber, 1978. Londres (GBR)
- Michale GOULD. *The Biafran War. The Struggle for Modern Nigeria*. Ed.: I.B. Tauris, 2012. Nueva York (USA)
- Ministerio de Cultura - Gobierno de España. Decreto de nueva planta (16 enero de 1716). (2015). Recuperado 30 de marzo de 2024, de <https://www.cultura.gob.es/archivos-aca/actividades/documentos-para-la-historia-de-europa.html>
- Mkandawire, T., & Soludo, C. (1999). *Our Continent, Our Future: African Perspectives on Structural Adjustment*. Zed Books.
- Momoh, S. I. (2009). Historia del África negra: de los orígenes a nuestros días. Barcelona: Ediciones Península.
- Morales, E. (2017). El arte africano y sus claves. Madrid: Cátedra.
- Nkrumah, K. (1965). Neo-Colonialism: The Last Stage of Imperialism. Thomas Nelson & Sons.

- Nouschi, A. (1986). Maghreb y economía periférica: el comercio exterior en el período colonial (s. XIX-XX). *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 188-193.
- Ortiz, R. A. (2004). *Culturas y lenguas en la historia de África*. Madrid: Akal.
- Oyejide, T. A. (2018). Regional Integration in Africa: Prospects and Challenges in the Tripartite Free Trade Area (TFTA) and the Continental Free Trade Area (CFTA). *African Development Review*, 30(1), 68-81.
- Palmero Escudero, S. (2022). La revolución industrial en Inglaterra: orígenes, realizaciones y consecuencias. Trabajo Fin de Grado en Administración y Dirección de Empresa, Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/58782/TFG-E-1691%20.pdf?sequence=1>
- Ramdoo, I. (2019). El África de los recursos naturales: ¿qué desafíos geopolíticos? *Vanguardia Dossier*, 74, 63-69. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7081288>
- Rodney, W. (2010). *How Europe underdeveloped Africa*. Zed Books.
- Sachs, J. (2005). *The End of Poverty: Economic Possibilities for Our Time*. Penguin Books.
- Schubert, P., & Santidrián, P. (2015). *África: de los orígenes al siglo XIX*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Soler, D. (2020, 20 de mayo). 1960, el año de la independencia de África. El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/independencia-africa-1960/#:~:text=La%20descolonización%20de%20África%20comenzó,lucha%20unida%20por%20la%20independencia.>
- Soler, L. N. (2022, 29 diciembre). Los mapas de la desigualdad en Italia: la riqueza del norte frente a la pobreza y el desempleo del sur. *Newtral*. <https://www.newtral.es/desigualdad-norte-sur-italia/20220927/>
- Staff. (2021, 23 agosto). *How Ethiopian Airlines became Africa's fastest-growing airline for over a decade*. FurtherAfrica. <https://furtherafrica.com/2021/08/23/how-ethiopian-airlines-became-africas-fastest-growing-airline-for-over-a-decade/>
- Stora, B. (2004). *La guerre d'Algérie: 1954-1962*. Robert Laffont.
- Thompson, R. F. (2009). *Flash of the Spirit: African & Afro-American Art & Philosophy*. Random House.
- Tussie, D., & Pérez, M. (2016). The European Union's trade policy with Africa: A normative power in trade?. *International Political Science Review*, 37(5), 623-636.
- Union for the Mediterranean. (2021). *Union for the Mediterranean: Africa*. <https://ufmsecretariat.org/priority/africa/>
- United Nations Conference on Trade and Development. (2022). *World Investment Report 2022*. Recuperado de <https://unctad.org/>
- United Nations Development Programme (UNDP). (2019). *Human Development Report 2019: Beyond income, beyond averages, beyond today: Inequalities in human development in the 21st Century*. UNDP.

- United Nations Economic Commission for Africa. (2018). The African Continental Free Trade Area: A framework for boosting intra-African trade. https://www.uneca.org/sites/default/files/PublicationFiles/afcfta_brochure_-_english_-_web.pdf
- United Nations Economic Commission for Africa (UNECA). (2019). Economic Report on Africa 2019: Fiscal Policy for Financing Sustainable Development in Africa. UNECA.
- Van Den Berg, M., Berrington, S., Pather, K., McNulty, C., Moshoeshoe, G., & Diakides, N. (2023, 15 junio). *Transforming the South African banking landscape: Eight emerging trends*. https://www.ey.com/en_zs/financial-services/ey-south-africa---fs-banking-series---financial-services---june-
- W. SHALER: Esquisse de l'Eial d'Aiger. París, 1830
- W.SHALER: Venture DE PARA- DIS: Alger á la rin du 18. Alger. 1898
- W. SHALER: Juchereau DE SAINT-DENJS: Considérations statistiques, hisloriques, militaires el poliliques sur la Régence d'Alger. París, 1839.
- Wabgou, Q. (2012). Colonización y descolonización en África y Asia en perspectivas comparadas. Astrolabio,. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2926>
- Wynne-Jones, S. (2024, 6 marzo). 7 Retail and food trends to watch in Africa in 2024. *ESM Magazine*. <https://www.esmmagazine.com/retail/7-retail-and-food-trends-to-watch-in-africa-in-2024-261011>
- Zahedieh, N. (2021). Britain’s Atlantic slave economy, the market for knowledge and skills, and early industrialisation: a response to Joel Mokyr’s “Holy Land of Industrialism”. *Journal Of The British Academy*, 9, 283-293. <https://doi.org/10.5871/jba/009.283>
- *¿Podrá tener África un futuro digitalizado?* (s. f.). COIT | Colegio Oficial Ingenieros de Telecomunicación. <https://www.coit.es/noticias/podra-tener-africa-un-futuro-digitalizado>

I. ANEXOS

Gráfico 1.

